

# El Ruedo



3

PTAS.

JAAVEDRA



Givalt. lev. 0

Un castoreño oportuno



Director: MANUEL CASANOVA

# El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección: Fernán González, 28.—Teléfs. 265091-265092

Administración: Alfonso XII, 26.—Telef. 214460

Año V - Madrid, 14 de octubre de 1948 - N.º 225

## CADA SEMANA

### Los congresistas del II de la Hostelería Internacional, en los toros

**JUAN León** nos ha dado resuelta gran parte de esta crónica. En su habitual «Pregón», correspondiente al último número de EL RUEDO, el competente y querido camarada, en su tarea de poner aclaraciones a la interpretación del Reglamento por el que la Fiesta de toros se rige, aludía a la necesidad —tantas veces expuesta en estas columnas— de rendir el máximo acatamiento a las decisiones de la Presidencia, que es en la Plaza la máxima autoridad.

Es probable que ni el propio «Juan León» sospechara que su comentario iba a cobrar actualidad tan rabiosa. Porque el comentario era éste:

«Pero hay un caso en que el público está obligado a meditar y a comportarse con el máximo respeto: el de los espontáneos. Con frecuencia se ofrece el bochornoso espectáculo de organizar una protesta airada, violenta y grosera cuando la fuerza pública conduce a uno de aquéllos a través del callejón en cumplimiento del artículo 59 del citado Reglamento. La actitud no puede ser más irritante, máxime cuando ni siquiera se ajusta a un mismo criterio en cada caso. Si el espontáneo se presenta en una corrida de curso divertido, el público se pone de parte de la autoridad, y llega incluso a impacientarse si los lidiadores y dependientes no logran retirar al «insensato», al «chala», prontamente del ruedo;

En el centro de la Plaza se había dibujado con serrín de colores un escudo monumental como saludo a los congresistas de la industria hotelera

(Foto Baldomero)

pero si, por el contrario, el aburrimiento cunde entre los espectadores, la presencia del mismo «insensato» o «chala» es acogida con júbilo, y la diversión aumenta cuanto más difícil resulta su captura. Si por verdadera chiripa el espontáneo logra entre el barullo enjaretar un par de pases que nunca valen nada, la ovación estalla en su honor, y seguidamente la protesta, cuando, al fin, se logra retirarlo del ruedo.

El trágico suceso que recientemente ha tenido lugar en Olmedo debería servir, al menos, para que los públicos de toros no alentaran jamás con su actitud las falsas razones del espontáneo. Un hombre de treinta y tres años que se arrojó al ruedo, empitonado y horriblemente cornecado por un novillo, falle-

ció a los pocos instantes de su ingreso en el hospital de Valladolid.

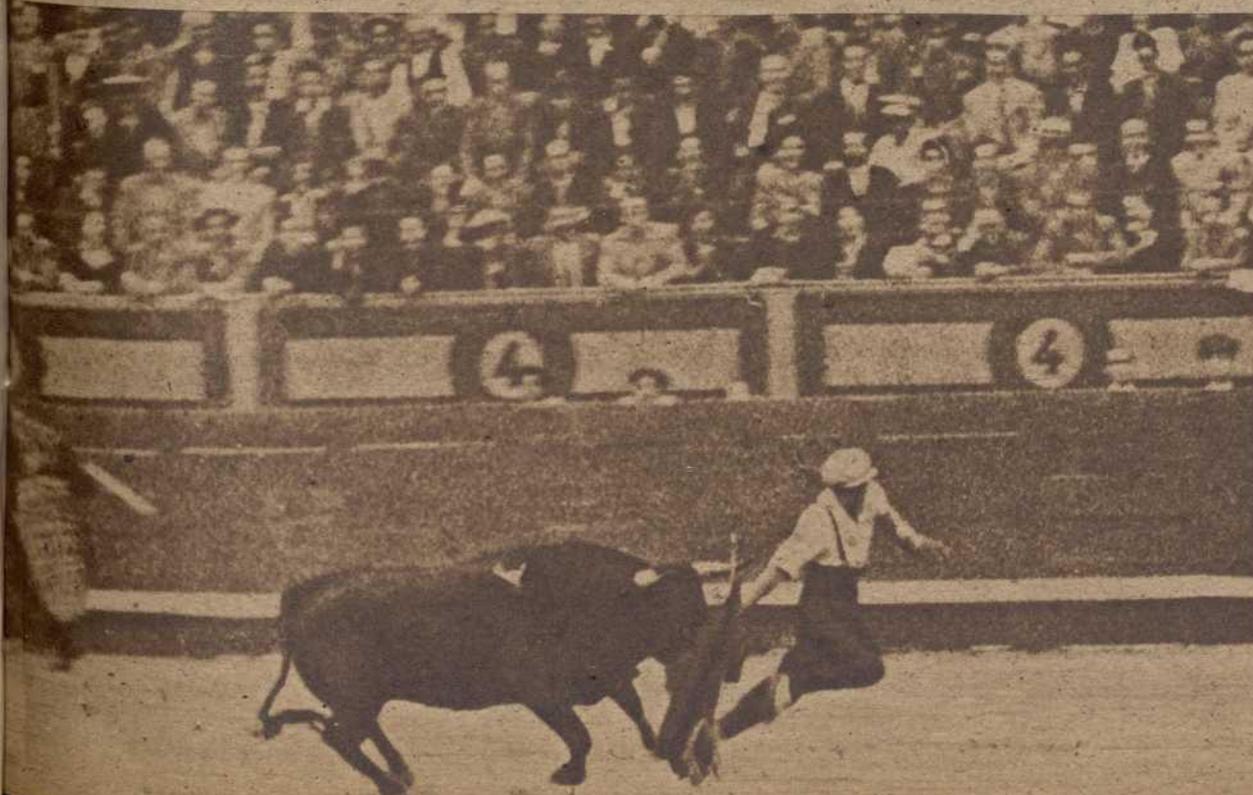
Cuanto se haga por evitar que ocurran sucesos semejantes es poco, y el público tiene en su mano la respetuosa actitud ante la ley que, sabiamente ordenada al bien común, establece la prohibición de que los espectadores salten al ruedo.»

Fue precisamente todo esto que «Juan León» censuraba unas horas antes lo que ocurrió durante la lidia del quinto toro de la corrida organizada a trompicones en homenaje y para diversión de los miembros del II Congreso Internacional de la Hostelería. Un espectáculo lamentable, y más en la presencia de extranjeros que por primera vez se acercaban a presenciar nuestra Fiesta.

Convendrá advertir que la gente fue a la Plaza de mal humor. Dejemos a la enfermedad de Manolo González en enfermedad... diplomática, al estilo de los famosos catarros sagastinos. Si en realidad estaba enfermo, lo que no tenemos por qué dudar, su ausencia del cartel debió avisarse con bastante más antelación de lo que se hizo. Un cartel no depende muchas veces de una sola figura, sino del conjunto, del aire de contraste, de pugna, que el público va a buscar. La prueba de que es así es que la Plaza de las Ventas sin Manolo González se llenó hasta el «no hay billetes». Pero había existido el anuncio, el propósito, y ya, aunque fueron pocos los que devolvieron las entradas y muchos los que se dispusieron a adquirir las sobrantes, la gente ocupó los tendidos con esa vaga molestia que produce la informalidad. Para remate de este clima incómodo el festejo no ofreció un curso divertido.

El saldo de toros —cuatro de Tassara, uno de don Carlos Núñez y otro de Escudero— no ofreció demasiadas ocasiones de lucimiento, y Antonio Bienvenida y Paco Muñoz, como desganados, como disgustados también, no eran los mismos toreros que habían alegrado el ánimo de los espectadores de la corrida del Montepío.

En este ambiente de tedio, de malestar, acabado



El espontáneo que se arrojó durante la lidia del quinto toro (Foto Cifra)

el primer tercio del quinto toro —de Tassara— saltó a la arena un espontáneo, que, como todos los espontáneos, aparte la perturbación que producen, no demostró nada. Carreras, sustos, un pase aquí y otro allá sin que el toro se fije... Nada, nunca nada. El escándalo revisió, sin embargo, proporciones mayúsculas. En realidad era difícil estimar qué es lo que quería el público agitando sus pañuelos como pidiendo la oreja.

Por fortuna, la presidencia, resistiendo a la coacción del ambiente, mantuvo con gallardía el principio de autoridad y... del Reglamento. El espectáculo, no demasiado edificante, nos recordó otro que presenciábamos en la Plaza de San Sebastián allá por el año 34 ó 35. (Para aclarar la duda recurriremos a nuestro propio Consultorio). Alternaban Juan Belmonte (padre), Marcial Lalanda y el diestro mejicano «El Soldado». También se arrojó a la arena un espontáneo, hubo el consiguiente jaleito, y la presidencia, para congraciarse con los alborotadores, dispuso que el intruso volviese, no a su localidad, sino a un asiento de barrera. Entonces, para remachar todo aquel quebranto de un mínimo sentido de orden, «El Soldado», muy ceremoniosa y muy demagógicamente, le brindó al «capitalista» la muerte del primer toro que le correspondió.

Lo del jueves —cuestión de clima también— no ocurrió así; pero la represalia cayó sobre Antonio Bienvenida que, justamente en su momento de mayor lucimiento, escuchó, con notoria injusticia, las protestas más violentas; a la que muchos espectadores replicaron, no tanto por aplauso al torero como por una reacción elemental ante el absurdo.

Esta fué la nota saliente de la corrida del jueves pasado. Antes, el primer toro de Tassara fué retirado al corral, y salieron los cabestros. Después, otro de los toros saltó al callejón. Más tarde, el espontáneo... Diríase que los organizadores de la corrida no habían olvidado ningún detalle pintoresco en honor de nuestros huéspedes. Y menos mal —en pura entrapelia hablamos— que no se les ocurrió el detalle de la cogida...

De lo demás de la corrida vale más no hablar. Toros que nadie quería desde hacía ya algún tiempo; la corrida recompuesta como se pudo; abulia por parte de los toreros, y, en resumen, mal sabor de boca en el último festejo serio de la temporada madrileña. Los destellos sueltos de Paco Muñoz, especialmente en el segundo, los del propio Antonio Bienvenida, se diluyeron en la tarde pesada y gris. Sería curioso conocer la traducción de esta corrida por los extranjeros que la presenciaron, a sus idiomas vernáculos. Y sobre el idioma su concepción de lo que la Fiesta de toros es.

Al comienzo Peralta rejoneó un toro de Terrores. Lo mejor de su actuación estuvo en clavar dos pares de banderillas de las cortas y su soltura y su brevedad como caballista.

No cerraremos estas líneas sin desear a Manolo González una completa mejoría en su salud.

EMECE



Esta foto se puede prestar a un concurso de pasatiempos. Aparecen el torero, el monosabio, el caballo y el toro. ¿Dónde está el picador? (Foto Cifra)



Luis Rivas dió muchos sustos a los espectadores. Aquí le vemos en uno de los momentos de apuros que pasó

Así, caballero, es como debe caer un picador del caballo: suavemente, sin violencias ni estrépito. El profesor, en este caso, es Pablo Suárez



## La novillada del domingo en Madrid

Cuatro reses de Manuel González, una de Huberto Sánchez y otra de Juan Zamorano, para José Mateos, Chaves Flores y Luis Rivas

TEORÍA y práctica son necesarias para triunfar en cualquier actividad que no sea puramente manual o exclusivamente intelectual. El toreo es arte que no conviene a ninguna de las dos excepciones apuntadas, y precisa, por consiguiente, de ambas condiciones. Teóricos del arte de torear hay a millares, que limitan su actividad a la crí-

tica hablada; prácticos, con escasos conocimientos teóricos, tenemos a centenares por esas Plazas. Quienes han conseguido la práctica de su teoría han alcanzado un nombre o están en vías de lograrlo. El domingo tuvimos en el ruedo de Madrid ejemplos claros de los tres casos: teoría y práctica, en Chaves Flores; teoría, Luis Rivas, y prácti-

ca, ayuna de teoría, José Mateos. La teoría en el toreo se entiende que es lo mismo que la personalidad. Hechas estas aclaraciones, pasamos a apuntar los detalles y momentos de la novillada, de los que guardamos recuerdo.

José Mateos —los años pasan y no perdonan— ya no es Pepito Mateos. Tiene el hombre su estoque de madera, como los fenómenos; pero sólo uno, por lo visto, pues cuando le desarmaron los novillos ha de esperar a recuperarlo para proseguir la faena. En el primer novillo, después de varios muletazos moviditos, duda entre dar una muletina o una estocada. Se decide, y la cosa queda en un pinchacillo. No gusta Mateos, porque se pone pesado con el estoque.

Al segundo novillo le hace una rajadura tremenda el reserva. Esto impresiona mucho, y el bicho se queda sin picar. Chaves Flores brinda al público y se luce en la faena, para luego no acertar con el pincho. Unos espectadores discuten violentamente en el 8. Interyene la fuerza pública, que corta el incidente. Un aviso a Chaves Flores. Caen el novillo, y el matador oye aplausos y sale al tercio.

El tercero tiene el pitón izquierdo «muy cómodo». Luis Rivas brinda al doctor Jiménez Guinea. Dos oles y un susto; un ole y dos sustos; un natural y un susto; tres muletazos más y un desarme; dos por bajo y un susto. Mata Rivas, se pita al novillo y se aplaude al espada, que va a recoger la montera que entregó al doctor Jiménez Guinea. Recuperada la montera, como quien no quiere la cosa, sigue Rivas su marcha y hace como queda la vuelta al ruedo.

De la ganadería de Huberto Sánchez es el cuarto. Barajas, el picador de toros, que actúa de «mono», ayuda al reserva desde el callejón. Luego no puede ayudar a Pablo Suárez, que pica sin el amparo de la barrera. Pablo es desmontado, y da un curso sobre el tema «Cómo cae un picador con suavidad». Tras el curso da varias conferencias a voz en cuello. «Joselito de la Cal» banderillea muy bien, y Mateos hace gala de sus facultades físicas. No gusta Mateos.

El quinto sale alegre y embiste bien. Hasta la salida de este novillo no habíamos oído al «Ronquillo». Nos temíamos que se hubiera ido al fútbol. ¿Es el «Ronquillo» o un «doble»? Parece que la voz no ha salido del 7. No volveremos a oírle, y no saldremos de dudas. Barajas sigue ayudando a sus colegas desde el callejón. Chaves Flores cueja faena, buena faena, y da una estocada superior. Muchos oles y oreja.

Sale otro novillo de Huberto Sánchez. El bicho está cojo y es burriciego. Los espectadores piden que sea retirada aquella birria y saquen otra menos birria. Después de volver a los corrales el bicho de Sánchez, sale uno de Juan Zamorano. Barajas está ahora en el ruedo, para ayudar al reserva. Rivas torea parado, y hace un quite muy oportuno en una caída al descubierto. Luis Rivas brinda al público. La faena es jaleada en justicia. Cambia la decoración a la hora de matar. Rivas pincha de cualquier manera; pero como ha estado valiente, le aplauden.

Un joven pálido deposita sobre sus hombros a Chaves Flores y comienza a dar la vuelta al ruedo. La realidad vence al joven pálido, que tiene que desprenderse de su carga. Chaves Flores abandona el ruedo por sus propios medios, mientras el público le aplaude y el joven pálido le sigue desfallecido.

BARICO

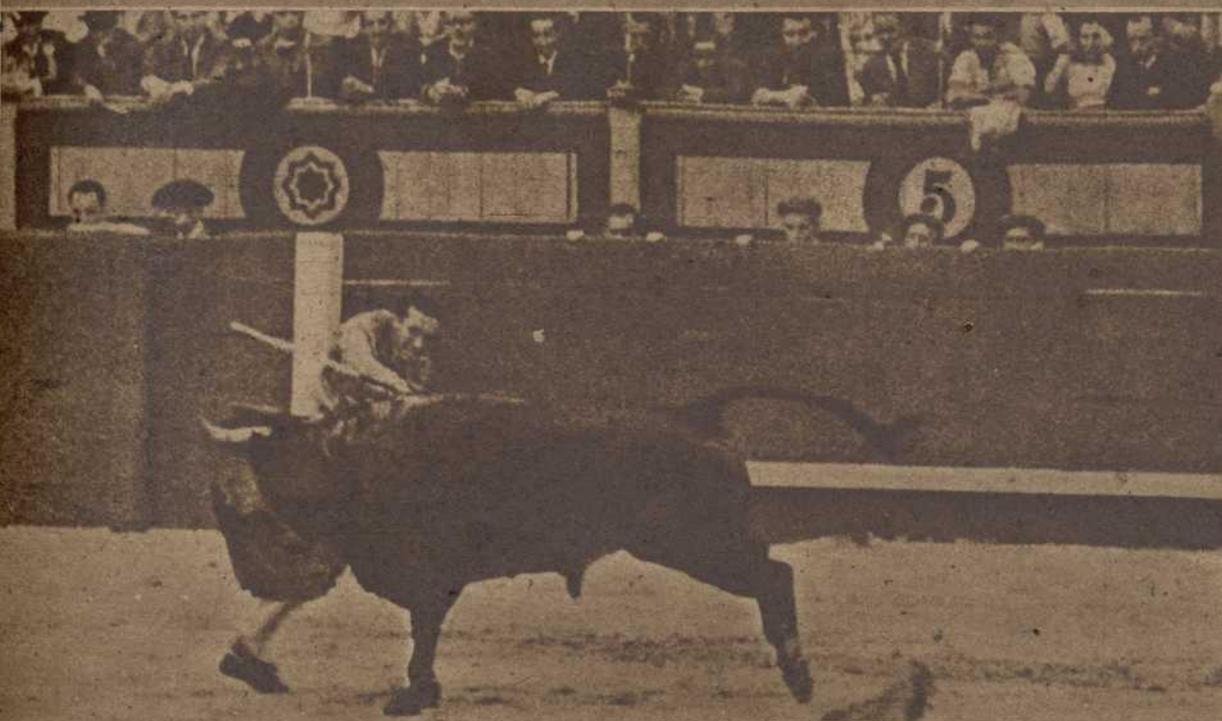


Luis Rivas en el novillo de su presentación en la Plaza de las Ventas (Foto Baldomero)

**A VISTA DE TENDIDO**

**Los horribles "leguis" de los alguacilillos.—Vinieron los de Córdoba.—Matías o la decepción.—Cosas de los picadores.—Apoteosis de Chaves Flores.—El otro oficio de José Mateos**

La estocada de Chaves Flores a su segundo (Foto Cifra)



**M**I admirado compañero Luis de Armiñán —gran taurófilo— se indigna siempre que salen los alguacilillos, a causa de esos espantosos "leguis" que llevan, en contradicción flagrante con el resto de su indumentaria. Vestir al uso golilla del siglo XVII supone eliminar esas absurdas polainas de cuero, que no son españolas ni por la denominación. Armiñán tiene razón que le sobra. En nombre del buen gusto y de la propiedad en el vestuario rogamos a quien corresponda que los alguacilillos eliminen ese anacronismo. ¿Nos harán caso? Y, ya de paso, ¿cuándo nos da la Empresa alguna otra corrida de toros? Tampoco estaría mal. Esto no lo pedimos solamente Armiñán y yo. Lo piden todos los buenos aficionados. Pero pudiera ocurrir que todo quede para el año próximo.

La novillada del domingo se centraba en torno a la figura de Luis Rivas. El joven cortobés, garboso y saleroso, se había traído a un buen número de paisanos, que hacían comentarios en los tendidos. "Ha venido Matías", decía un habitual de la Plaza del Potro. Y otros interrogaban, extrañados y admirados: "Ma-

tías, ¿es posible?...". "Sí, sí; le acompaña el luerto ése, que es un gran cantaor"... Nos quedamos con una gran curiosidad. ¿Quién será Matías?... Ahora que Matías, y todos los de Córdoba, también se sintieron defraudados con su torero. Se tiró muy bien a matar a su primer novillo, el que había brindado al doctor por antonomasia, a Giménez Guinea. Tuvo detalles con el capote y la muleta...; pero luego dió una carrerita de susto que hizo exclamar a un guasón: "¡Ni que se hubiera llevado las gallinas de un corral!" Y los paisanos de Séneca y de Rivas explicaban: "No ha tenido suerte con el lote... El muchacho estaba nervioso... Los novillos no han hecho por él..." Cuando Rivas dió la vuelta al ruedo, los peones le dejaron solo. Y eso estuvo mal también. Las cosas, como son. Es muy desairado el papel del matador que circunda el anillo sin la compañía de algún subalterno que le ayude a recoger flores, sombreros y bolsillos, y algún puré que otro. Ahora, en serio: Rivas tiene hechuras de novillero y esperamos su ocasión.

Pero ya ven ustedes lo que son las cosas.

El protagonista de la Fiesta no fué Rivas, como muchos esperaban, sino Chaves Flores. Por él, la novillada cobró interés. Un picador había desollado a un bicho en vivo, y el público gritaba al de a caballo: "¡Pellejero!... ¡Quitapieves!... ¿Te estás buscando una plaza de matarife?...". Había bronca en el 8, y los guardias se llevaron primero a un señor delgado y luego a un señor gordo. Otro piquero, Cateño, sufrió una costalada tremenda contra la barrera y pasó a la enfermería con el húmero roto, atravesando el callejón por su pie y apoyado en dos "monos", porque, con gran generosidad, no quiso que lo llevaran en brazos para que no fueran cargados con la media armadura de hierro... ¡Loable ejemplo de solidaridad! Y, en fin, un tercer varilarguero colocó al último astado una puya en todo lo alto; pero tan tremenda, que le abrió un surtidor hirviente y borbotoneante, por donde se le iba, como por el cráter ígneo de un negro volcán, la lava de la vida... Pero aparte de eso y de que, en general, los peones se hartaron de dar mantazos durante toda la tarde, la novillada habría pasado sin pena ni gloria si no hubiera sido por la faena con que Chaves Flores arregló a su primer manso, y por la firmeza, la quietud, el mando y el temple de que hizo gala con la franela roja en el quinto, con el topete de la gran estocada que le valió la oreja... ¡Qué vista tuvo al dejar el bicho en los terrenos del sol y cómo se lo agradecieron los "morenos", los primeros que empezaron a impulsar los muelles de los "oles", sincronizados luego por todo el público. Cuando recogía Chaves las ovaciones y las botas de vino, un espectador levantó en vilo una criatura de pecho, y todos pensamos con temor que, en medio del entusiasmo, la criatura iba a ser arrojada al ruedo. Pero no; era sólo el deseo del progenitor de mostrar que también el pequeño se asociaba a la apoteosis.

Nos dicen gentes que están en las localidades próximas a la nuestra que José Mateos es de oficio pastelero. ¡Simpática profesión, siempre rodeado de un halo de dorado hojaldre, de nata, crema y chantilly, de harina fragante, de dulce y crujiente azúcar tostada! ¿Cómo José Mateos, con un oficio tan bonito, se ha dedicado a los toros? Nunca debió hacerlo. Así se le ve vacilar y dudar entre preparar la muleta para iniciar una manofletina o arreglar la franela para tirarse a matar. Así se deja mandar por los novillos, en lugar de ser él el mandón. Así arquea el brazo cuando va a meter el estoque, como si introdujera una pala en un horno... Hay errores que se pagan caros, más caros que los pasteles.

**ALFREDO MARQUÉRIE**



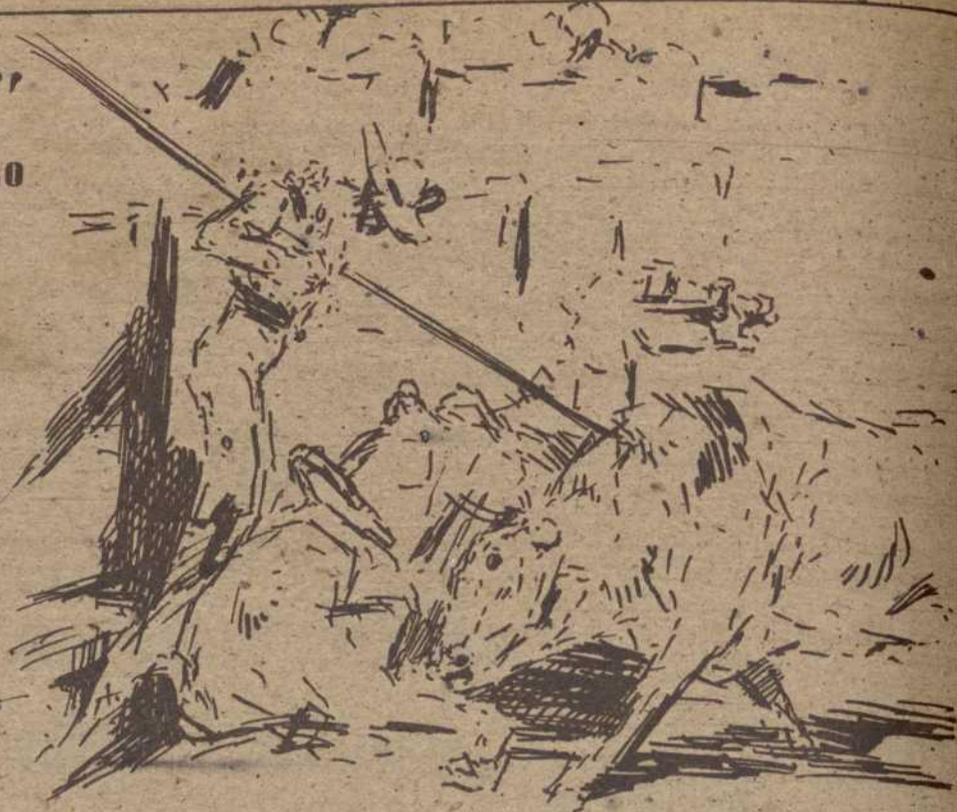
Un pase por alto de José Mateos (Foto Cifra)

# EL LAPIZ EN "EL RUEDO"

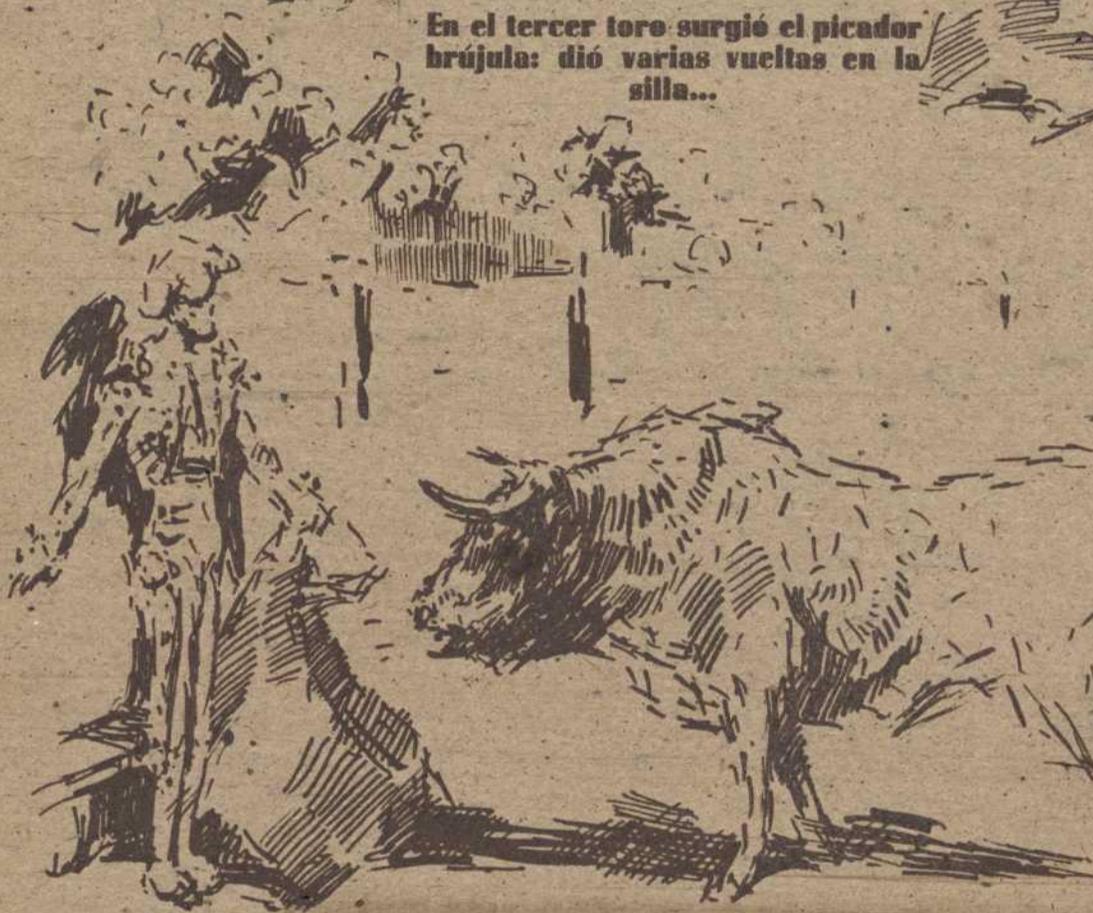
La corrida del domingo, por ANTONIO CASERO



En el tercer toro surgió el picador brújula: dió varias vueltas en la silla...



Y en el cuarto, ese otro piquero defendió -ya a pie- su caballo, como los buenos...



¿Y aquel torero en qué pensaría, que se quedó así, entre la espada y la pared?...



Chaves Flórez, después de matar a su segundo toro, del que cortó la oreja

ANTONIO CASERO \*

## LA NOVILLADA DEL DIA DE LA RAZA

### Seis reses de Alicio Cobaleda, para «Trujillano», Joaquín Salas y Torrecillas



Los novillos de Alicio Cobaleda pelearon bien con los caballos y derribaron muchas veces.

aguante y pases bien realizados y rematados con la derecha y con la izquierda. Mató de un pinchazo, urta estocada y el descabello al primer intento.

La oreja del martes correspondió a Torrecillas por una faena valiente y lucida, cuando el torero empleó la mano derecha, y fría y desmañada cuando se echó la muleta a la mano izquierda. Mató bien el muchacho y hubo corte de oreja y vuelta al anillo. En el sexto —el de la oreja fué el tercero—, Torrecillas muleteó sobre la derecha y mató de media estocada y el descabello al segundo intento. Fué despedido con aplausos. Cuando Torrecillas toreó con el capote, no pasó de una discreción que nada dice.



En el quinto, que despachó por cogida de Salas, estuvo habilidoso y mató de una estocada y el descabello al primer intento. De los tres matadores fué «Trujillano» el que más se lució con el capote. Al finalizar la corrida fué despedido con aplausos.

Joaquín Salas no supo qué hacer con el segundo. La faena fué mediana y la labor del joven matador con el estoque menos que mediana, pues mató de tres pinchazos, media estocada y dos intentos de descabello, sin estrecharse en ningún envite. Quiso borrar el mal sabor que había dejado y comenzó la faena al quinto con arrestos y buenas trazas. Cuando mejor estaba toreando le cogió el novillo, lo campaneó y se lo pasó de un pitón a otro.

Parecía que había sufrido un gravísimo percance, pero, por fortuna, no fué así y las le-

El éxito de la tarde, como queda dicho, fué para Antonio Torrecillas. No queremos amargar el triunfo del muchacho y por ello callamos ahora los fallos que encontramos en la labor de Torrecillas. Tiene el muchacho mentores que le harán ver los defectos que debe corregir. Si atiende los consejos desinteresados de quienes pueden dárselos y pone un poco más de decisión en

«Trujillano» en un buen derechazo a su primero

Joaquín Salas, rematando un quite durante la lidia del segundo

Uno de los momentos de la cogida de Salas.



Al ser retirado Salas a la enfermería, se tuvo la impresión, por fortuna no confirmada, de que el percance era muy grave (Fotos Cifra y Baldomero)

siones que padece fueron calificadas de pronóstico menos grave.

Nos gustaron mucho los novillos de Alicio Cobaleda.

A excepción del cuarto, que tenía el defecto que hemos apuntado, se dejaron todos torear, fueron bravos y dóciles y pelearon muy bien con los caballos.

Por si ésto fuera poco, la presentación correspondía más a una corrida de toros al uso que a una novillada.

El primero tomó cuatro varas y un marronazo; el segundo, cuatro varas; el tercero, cuatro varas y un marronazo; el cuarto, cinco varas; el quinto, cinco varas, y el sexto, seis.

Ninguno se cayó y todos llegaron al último tercio con pceder. Una magnífica novillada para el ganadero.

Bregaron y banderillearon con acierto Migueláñez y Bernal.



algunos momentos, puede Torrecillas llegar a ocupar un brillante puesto en la torería.

Nos gustó «Trujillano» más que en su anterior actuación. Creímos que en el cuarto novillo iba a completar el éxito; pero el bicho no embestia y sólo se ocupaba de lo que se movía lejos de él. Parecía que no veía de cerca y por ello se frustró la faena que buscaba el espada. «Trujillano» estuvo valiente y voluntarioso, mató bien y fué ovacionado. En el primero dió la vuelta al ruedo. Hubo en esta faena de «Trujillano» soltura y



El general Queipo de Llano presenció la corrida desde una barrera

## Con asistencia del Caudillo y de su esposa, se celebró en Sevilla la Corrida de la Cruz Roja

Domecq cortó una oreja.—Gitanillo de Triana, Luis Miguel y «El Choni» despacharon toros de Guardiola



El Caudillo de España y su esposa correspondieron al emocionado y entusiasta recibimiento de que fueron objeto

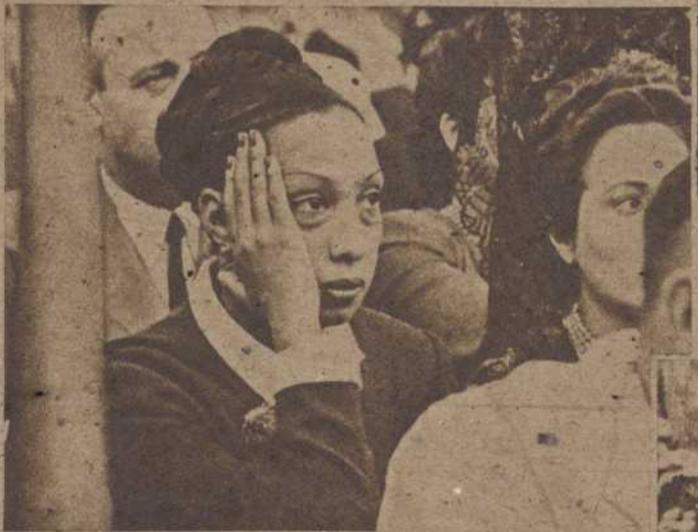
COMO era de esperar, la corrida de la Cruz Roja había de constituir un gran éxito económico. A los tradicionales alicientes de la misma se unía el espectáculo de una Sevilla en fiestas, celebrando el centenario de su conquista, en presencia del Caudillo de España. De aquí el formidable aspecto de la Plaza, magníficamente exornada para suscribir con clamores la presencia egregia del Jefe del Estado. Sin embargo, el resultado artístico no se dió en el mismo grado, unas veces por los toros y otras por los toreros.

Los siete toros de Guardiola dieron diverso juego, acusando, en general, mucho poder, y destacando por su codicia y bravura el de rejones, que Domecq lidió y mató en forma impecable. Cortó una oreja en mérito de una labor en la que no hubo un solo bache, impregnada de emoción, en la que el toro dobló de un solo rejón.

«Gitanillo de Triana» hizo una labor brillante en su primero, destacando el primer de tres lances de enorme calidad. En el segundo se limitó a cumplir, no teniendo fortuna con el estoque.

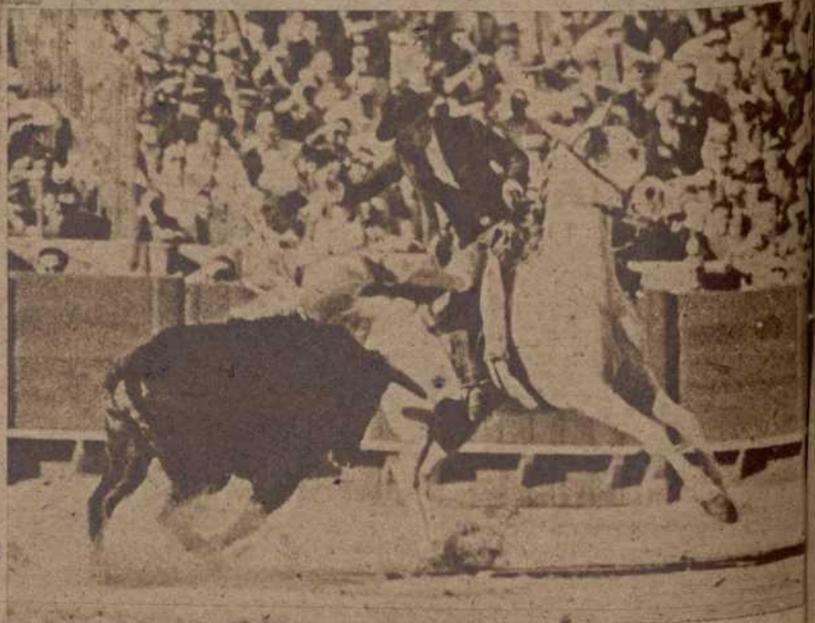
Luis Miguel Dominguín hizo dos faenas muy toreras y dominadoras, a pesar de que sus enemigos no fueron francos en la embestida. Con el capote hizo dos quites buenos por gaoneras y verónicas. Con el estoque demostró su gran dominio del volapié, después de haber ahormado con mano maestra la cabeza de sus enemigos.

Jaime Marco, «El Choni», cosechó, si no el triunfo, sí al menos el éxito popular en dos faenas temerarias que no fueron «orejeadas» por falta de acierto con el acero.



A Joséfina Baker le impresionaron profundamente las incidencias del festejo

Los operadores del «No-Do», dispuestos a filmar la corrida



Alvaro Domecq tuvo una actuación brillantísima



Después de cortar la oreja, Domecq da la vuelta al ruedo



Hubo radiación de la corrida. «Gitanillo» ante el micrófono

«Gitanillo de Triana» en un natural a su primero



Luis Miguel Dominguín brindando la muerte de su segundo al embajador de Filipinas, señor Nieto

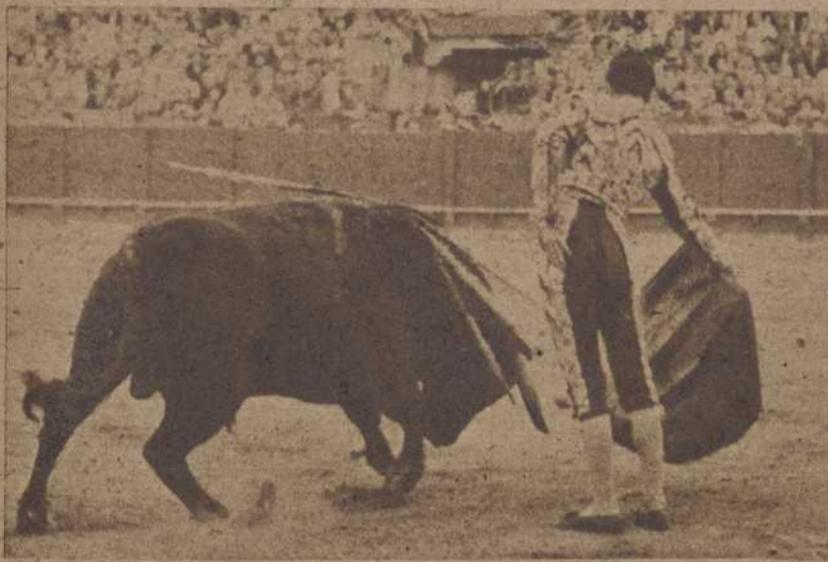
Luis Miguel en un derechazo a su primer enemigo



Se acercó prodigiosamente, saliendo en cada pase en forma casi milagrosa. Con el capote estuvo artista y pinturero, ganándose el favor rendido de la marinería por su arrojo y codicia.

Tanto el rejoneador como los espadas brindaron entre aplausos al Caudillo. Broche de la jornada taurina fueron los prolongados y enardecidos aplausos de despedida al Jefe del Estado.

**DON CELES**



Un natural de Luis Miguel Dominguín a su segundo



«El Choni» en un buen natural al último de la tarde

Los marineros que asistieron a la corrida sacaron en hombros a Jaime Marco

Las reses de Guardiola fueron poderosas, y hubo que picarlas bien (Fotos Lal)



# PREGON de TOROS

Por JUAN LEON



EN esta semana del Pilar de Zaragoza —esa imagen de la Fe española que todos los toreros llevan entre las de su mayor veneración— se celebra en la capital aragonesa una de las Fiestas taurinas más importantes de España.

Sin pretender restar méritos ni categoría a ninguna, ella, al fin de la temporada: la de Sevilla, al principio, y la de Valencia, en medio, son las tres de mayor relieve y significación.

Sevilla, con reconocida competencia; Valencia, con euforia desbordante,

y Zaragoza, con severidad, son tres bien distintos tribunales para los diestros que a ellos se someten. Aparte Sevilla, que da y quita en la temporada que empieza, es Zaragoza quien aprueba y suspende en la que acaba; pero para otra temporada, que tardará varios meses en empezar y a la que pueden presentarse de nuevo los suspensos como si tal cosa hubiese ocurrido.

A la Feria de Zaragoza suelen ir los diestros que a lo largo de la temporada triunfaron mayor número de veces. Todos llevan el propósito, con afán de remachar el clavo, de triunfar a toda costa. Salir indemnes de esta última prueba es tan ardua empresa como para los alumnos del Bachillerato aprobar el Examen de Estado. Los diestros llegan a ella con muchas fatigas y no pocas preocupaciones. Están «atorados» y están anhelantes de un bien merecido descanso; pero nada regatean a su propósito de revalidar ante un público severo lo que desde el ingreso en Sevilla, hasta la plenitud del curso en Valencia, aprobaron.

Así, la suerte en esta Feria aragonesa es varia, y si es menos temida que la de Sevilla es por la confianza de que durante el invierno hay lugar para el olvido de todos los pecados.

Este año en los castales de Zaragoza, por unas u otras razones, faltan diestros de los que obtuvieron en el curso brillantísimo expediente, y el peso máximo cae sobre dos toreros de los que deben estar más «atorados» por el número de corridas que llevan despachadas: Luis Miguel Domínguez y Paco Muñoz, infatigables ambos, por fortuna para ellos y para la afición zaragozana.

La prueba estará en plena marcha cuando, aparezca este trivial comentario, que no tiene otro alcance que situar en la opinión de los aficionados la presencia o ausencia de los diestros que a lo largo de la temporada triunfaron. La presencia indica poder, en la más amplia acepción de la palabra, y la ausencia sólo significa imposibilidad por haberse quedado rotos en el áspero camino, por no haber hallado entendimiento con la Empresa o por no haber sido invitados a la prueba.

Para todos, incluso para los que están excluidos de esta elemental clasificación, quisieramos el limpio disfrute de cuanto ganaron a costa de tantos riesgos e inquietudes. Que este cerrojazo que es, en realidad, la Feria de Zaragoza se dé bajo un signo incruento y bonancible.

Y la paz.

(Dibujos de Jiménez Llorente.)



# EL PLANETA DE LOS TOROS

## JOSÉ ZARCO

ESTE ultrerano fino, gracioso, sentencioso como un personaje de comedia de los Quintero, sus ilustres paisanos, lleva ya retirado de los toros veinticinco años. Su nombre probablemente, nada dirá a muchos aficionados, sobre todo de los actuales. Los buenos y viejos, sí, éstos le recordarán; éstos sabrán quién fue José Zarco en los ruedos. Es su historia taurina una historia pequeña, sin grandes hechos salientes y memorables, pero es una historia limpia: es la historia de un mocito andaluz que ejecutaba de cuando en cuando la suerte del volapié con una pureza y una belleza absolutamente perfectas. Su gran año fue el 1916. Se coloca a la cabeza de la novillería. Mata muchos toros —novillos que eran toros, de la misma manera que hoy los toros son novillos— de estocadas en lo alto del morrillo, ejecutadas con regusto clásico. Se forma hasta un partido zarquista, que capitanea un raro y singular escritor, hoy también apenas recordado, Prudencio Iglesias Hermida, hombre fuerte y violento, periodista de combate, de exaltada imaginación y recia pluma; muy amigo de los platos fuertes, de los lances inverosímiles, de las hazañas fabulosas, de los tipos de pelo en pecho. Prudencio Iglesias Hermida exalta a José Zarco. Enaltece sus estocadas.

José Zarco fue un torero corto. Un torero poco decidido. No carecía de valor, ni mucho menos. Pero este valor, muchas tardes manifestado y contrastado, sufría desmayos. No carecía de elegancia toreando; pero esta elegancia, esplendorosa en ocasiones, se desdibujaba a menudo. En lo que fue más constante y seguro fue en la estocada. Yo recuerdo siete u ocho de asombrosa ejecución. No me dejo llevar por la impresión lejana y juvenil, y, por lo tanto confusa, difuminada; no, están muy presentes esas estocadas de José Zarco en mi memoria, retenidas allí con esos hilos con los que la belleza se sostiene inverosímilmente en la evocación de lo que fuertemente sacudió y conmovió nuestra sensibilidad.

José Zarco, hombre no muy alto, pero bien proporcionado, con dotes naturales de distinción y nobleza, tenía estilo matando toros, tenía aún algo mejor: sabía transmitir su propia emoción, cualidad de gran artista. ¿Qué le faltó a José Zarco para serlo? Pues, a mi juicio, no le faltó nada, sino que le sobró inteligencia. La inteligencia no está de más para ningún menester, ya lo sé; al contrario, es absolutamente indispensable para triunfar en cualquier empresa. Pero distingámonos. Hay una clase de inteligencia tarada con un defecto: el de la crítica, el de la excesiva crítica de nuestros propios actos, y esto engendra fatalmente, en quien la posee, el desánimo, mucho más si el sujeto es andaluz, y es fino, y es gracioso, y es sentencioso.

José Zarco lo era y lo es. José Zarco es un hombre cincuentón, metidito en carnes, pero aún airado y garboso. José Zarco gana muy buenos dineros con su inteligencia; pero José Zarco se ríe de todo, se sonríe más bien, y se gasta las pesetas con generosidad escéptica.

—¡Ná, chiquillo, no te apures por ná! ¡Too da igual! ¡Andá, bébete esa copita y prueba de este jamón serrano, que es güena comia!

José Zarco fue torero porque nació muy cerca de Sevilla. Tuvo afición y arreos y maneras; pero todo ello contenido y medido por la crítica de su inteligencia, y un día, después de tomar la alternativa en Badajoz, otorgada por Rafael 'El Gallo', y de confirmarla en Madrid de manos de 'Pastoret', se fue de los toros, a seguir luchando por la vida, sin prisa, sin azacaneos, sin el agobio de una ambición, ganando un duro y tirándole al aire sevillano para que brillara su plata fundida en el oro de un vino jerezano.

Y ya se ha olvidado que fue torero hace veinticinco años; pero no se ha olvidado de ir a los toros, a verlos sin pasión, a enjuiciar a los toreros con la chispa de su crítica inteligente, en el rincón propicio de un colmado, ante una botella y unos amigos.

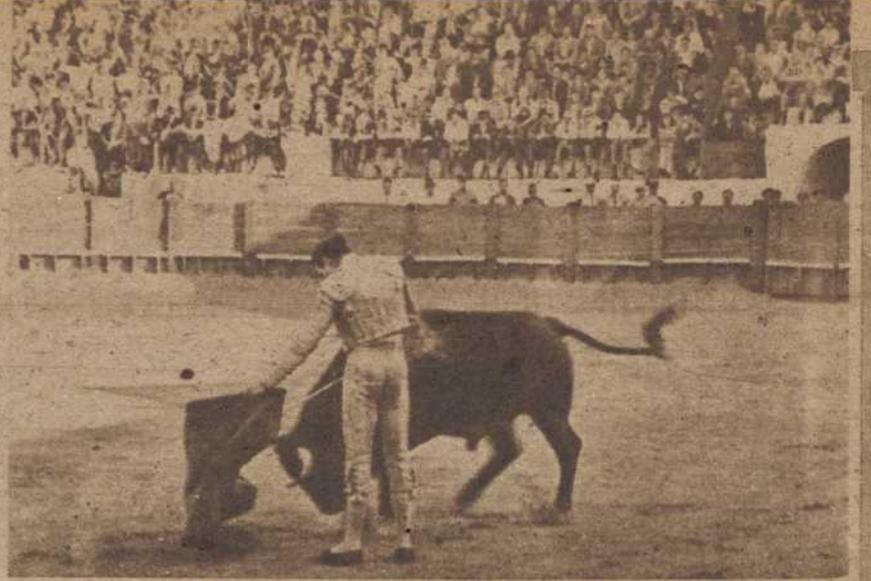
¡Gran amigo José Zarco, con un concepto cabal de la amistad! —¿Te hace falta algo? ¿Se debe algo? ¿Te quieres venir a comer conmigo?—son interrogaciones que siempre están en el alma y en la boca de José Zarco.

Y yo le contesto desde aquí a la primera de ellas.

¡Sí, José Zarco: nos falta algo, nos faltan tus estocadas!

ANTONIO DIAZ-CANABATE





**La corrida de la feria de Zafra se celebró el día 5**

**El cartel fué este: ganado de doña Enriqueta de la Cova, para el «Choni», Manolo González y Manuel dos Santos**

«El Choni» destacó en la faena a su primer toro, al que torcó al natural con la izquierda

Para asistir a la tradicional corrida de la feria se trasladaron a Zafra conocidos y buenos aficionados de Badajoz

Orejas para Manolo González en su primero, y en sus dos toros para el portugués dos Santos



Manolo González torcend de muleta a su primer toro, al que se concedieron las orejas

Un natural con la izquierda de Manolo González, donde puede verse el estilo y el dominio del diestro sevillano



El portugués Manuel dos Santos obtuvo un éxito completo. La fotografía de Pesini lo fija dando un lance de capa

Un par de banderillas de Dos Santos



El gran torero portugués, Dos Santos da la vuelta al ruedo con las orejas y el rabo que le han sido concedidos de su primer toro (Fotos Pesini)

A Manolo González le han concedido las dos orejas y el rabo. El público protesta, de este último «galardon» y el diestro lo arroja



# LOS TOREROS DE MI PUEBLO

En uno de los últimos trabajos publicados en esta revista, titulado "Toros en Torrelaguna", prometí ocuparme brevemente de los toreros que de la referida villa salieron. No porque todos ellos alcanzaran sobresaliente relieve, sino más bien por el capricho de recoger y fijar en un artículo la personalidad artística de los mismos; personalidad generalmente modesta, y, por tanto, desconocida y en ocasiones desvirtuada por críticos e historiadores taurinos.

Exceptuando a Valentín Martín, el que, tras brillante carrera de peón, consiguió el título de matador de toros, los demás, hasta la fecha, no lograron destacar notablemente en la arriesgada profesión, aun contando alguno de aquéllos con envidiables aptitudes, que hoy día hubieran sido más que suficientes para escalar el pináculo de la gloria.

El primer torero que dió Torrelaguna se llamó Valentín Martín Lorenzo. Y este excelente diestro castellano, que de matador de alternativa mantúvose dignamente al lado de su maestro "Frascuélo", de "Lagartijo", de Mazzantini y demás lumbreras de la época, no recibió, que digamos, muchas sonrisas de la fortuna.

Si Valentín Martín, en vez de venir al mundo en las pardas tierras de Castilla, viene a nacer de Despeñaperros para abajo, otras hubieran sido su trayectoria y su fama.

Bajo la tutelar mirada de "Frascuélo", a cuyas órdenes trabajó, Valentín durante seis años adquirió el joven diestro muchos conocimientos y notoria popularidad que le sirvieron para independizarse en 1883 de su maestro y con la venia de éste, recibir la alternativa.

Como matador de toros no hizo en ningún momento mal papel. Alternó, a lo largo de diversas temporadas, con las principales figuras en casi todas las Plazas españolas, y en 1887 marchó contratado a Méjico, en compañía de Mazzantini, al que cedió la antigüedad de su alternativa, actuando el año 1889 en numerosas corridas en París con motivo de la Exposición Universal.

En contrándose ya apartado de la profesión, volvió nuevamente a ceñirse el traje de luces en la corrida patriótica celebrada en Madrid el 12 de mayo de 1898. En uno de aquellos gestos de generosidad y hombría que caracterizaban a los toreros de antaño, Valentín solicitó un puesto, que le hubo de ser concedido, estoqueando superiormente a volapié, previo lucido y eficaz trasteo, al toro "Balleno", de don Vicente Martínez. Y ésta fué la final hazaña de Valentín Martín, excepcional banderillero y matador de grandes recursos, que a los ochenta y dos años de edad falleció en Madrid el 22 de febrero de 1936.

Hermano de Valentín, nacido igualmente en Torrelaguna, fué Cirilo Martín Lorenzo, diestro duro y de valía, que tomó la alternativa el 15 de octubre de 1882. "Frascuélo" no por en 1883 a Cirilo en su cuadrilla, trabajando después con su hermano y luego a las órdenes de "Guerrita", "Villita" y otros matadores. En la Plaza de Madrid figuró temporadas en reserva, y, por último, en 1900, lo relevó del Campo, "Dominguín".

Retirado Cirilo definitivamente del toreo, a raíz de la muerte trágica de "Dominguín", establecióse en Alcalá de Henares, donde, según nuestras noticias, falleció hace años.

A principios del corriente siglo empezó a ser conocido en el mundillo taurino un señorito de Torrelaguna, llamado Casimiro Prieto Rubio.

Sin conseguir vencer fuertes y obstinadas resistencias familiares, Casimiro dejóse crecer la coleta, ejerciendo el toreo en plan profesional casi a hurtadillas y sin contar con ninguna protección. Unas veces de corto y otras de luces, actuó en capeas y novilladas pueblerinas, lidiando toros que ahora espantarían al torerito más barbián. Y el 3 de julio de 1910 hizo su "debut" en la Plaza de Tetuán de las Victorias —alternando con "Pulguita" y "Guerrilla"—, obteniendo franco éxito en los dos buenos mozos que mató, por lo que, al final de la corrida, hubo de dar la vuelta al redondel a hombros de los "capitullistas".

Volvió Casimiro Prieto el mismo año a Tetuán, siendo cogido por uno de los bichos, y ante las presiones de sus deudos determinó cortarse la trenza. Pero la llama de su afición continuó siempre viva. Tan inflamable era el entusiasmo de Casimiro Prieto, que al menor soplo estallaba,

ante el asombro de sus paisanos, como sucedió el 13 de septiembre de 1917 en Torrelaguna, en que, por broma y de forma imprevista, vistióse de torero con los avíos de un banderillero, toreando y matando con elegancia y valor, alternando con Francisco Montero, en corrida nocturna, una vieja y astifina res de la ganadería del marqués del Pozo. Y terminado su cometido, salió a pie de la Plaza, seguido de la chiquillería, y tarareando un cuplé de moda; tomó tranquilamente asiento en la terraza del desaparecido Bar Polo, mientras enun-



Valentín Martín

dato todavía en el viejo terno de plata y saboreando rico habano, comentaba jocosamente con los amigos las incidencias de la corrida.

Casimiro Prieto, elegante, simpático y genial señorito torero, que en estas épocas hubiese encontrado el terreno llano, fué además un fino humorista. Relativamente joven, murió en Madrid el año 1932.

Si Casimiro Prieto reunió magníficas condiciones de torero, otro diestro de Torrelaguna, Francisco Montero Rodríguez, que posteriormente adoptó el alias de "Paquiro", las tuvo también muy valiosas, si bien deplorablemente encauzadas.

No acompañó tampoco la suerte a "Paquiro" ni tropezó con la persona entendida que le administrase con acierto. Pudo ser algo en el toreo —en estos tiempos lo hubiese sido— por poseer acusada personalidad, especialmente con la capichuela.

Desde un principio dió muestras Paco Montero de relevantes cualidades. Con el capote encendía regularmente la mecha del entusiasmo, y manejaba la flámula con clasicismo y soltura. Mas en la suerte final se desmoralizaba a veces de tal forma —en otras, mató toros muy bien— que el desastre terminaba borrando las meritorias faenas de capa y de muieta.

Empezó a torear "Paquiro" el año 1917, actuando a partir de esa fecha en diversas Plazas con éxito indiscutible. Debutó en Tetuán al siguiente año, haciéndolo por vez primera en Madrid el 28 de agosto de 1924. Repitió después en la Plaza de la carretera de Aragón con "terroríficos Palhas, teniendo una tarde desgraciadísima, y más tarde buscó el desquite en Carabanchel, recibiendo grave cornada en el vientre, que le hizo pensar en la retirada.

El gran "Paquiro", cuya afición no ha decaído, disfruta actualmente un buen puesto administrativo en el Ayuntamiento de Madrid. Allí le veo de cuando en cuando —y que sea por muchos años— recordándole entre bromas algunos sucesos graciosos, como el de una tarde en Segovia —¿verdad, Julián - Eduardo Oñoro?—, que quizá algún día pueda relatar.

Más toreros frustrados nacidos en Torrelaguna fueron Pablo Rodríguez, que por los años 1927 y 28 toreó diversas novilladas en Plazas de la provincia de Málaga, en Torrelaguna, Colmenar, etc., y Eduardo Asins, "Asinito", que empezó en 1929 con La Serna, y tras infructuosas salidas a los ruedos, se agarró de nuevo a la garlopa.

Y en la actualidad cuenta mi pueblo con varios novilleros, entre ellos Salustiano Mateos, "Morenito de Manjirón", y Luciano Iglesias, jóvenes con temperamento y "cosas" de torero, a los que es prematuro juzgar en este artículo.



Casimiro Prieto, uno de los primeros señoritos toreros del corriente siglo

(Reproducción Vera)

Francisco Montero, «Paquiro»





Francisco Sánchez Arjona

**R**EBUSCANDO cosas interesantes referentes al toreo, he hallado en un almanaque de «La Lidia» de hace más de sesenta años una carta curiosa que un escritor que firmaba sus trabajos con el seudónimo de «Alegrías», cuyo nombre no conservo en mi memoria ni en mis apuntes, suponía haber dirigido desde la otra vida el famoso matador a su sobrino el banderillero Francisco Sánchez Arjona, que por cierto le asigna en ella el apodo de «Currinche», que no he visto que se lo señalen historiadores de la tauromaquia tan competentes como Sánchez Neira y José María Cossío. Yo le vi torear en dicha época, así como a sus hermanos Hipólito y Julián, y tampoco recuerdo que se le anunciara con el mencionado alias. Los tres fueron buenos peones y rehileteros, pero sobre todo Julián.

Rememorar la pintoresca epístola lo considero de interés, porque interpreta el carácter de «Cúchares» admirablemente. Sabidas como son sus singularísimas frases, citadas por todos sus biógrafos, hay que reconocer que si el famoso Curro la hubiera escrito, poco se habría diferenciado de la supuesta por «Alegrías».

Dice así la original misiva:

«Carta de Francisco Arjona Herrera, «Cúchares», a Francisco Sánchez Arjona, «Currinche», banderillero de la cuadrilla del Curro.

Desde el otro mundo, a 21 del nacimiento de Cristo.

Querido sobrino: Hace con hoy un año, siete meses y veintitrés días que escribí a mi hijo Curro, y entavía no he tenido mardita la respuesta, lo cual que no me extraña, pues el muchacho nació tan activo y pizpoletito, que una vez pa escribí a un amigo tardó tres años ende la fecha a la cruz, y toavía en la firma, antes de poner el último garabato, pidió permiso a su madre pa dormir una siesta.

Los que se mueren del barrio, toitos me vienen a visitar, y me cuentan cosas que ni que yo fuera el tío Calambre, el cual, por creerlo to, se creía que en la Nativá de Dios empesaba la tunicula, y salía el pobrecito en diciembre en paños menores, hasta que murió de dolor de costao.

Pues me ícen que tú te has hecho secretario de la cuadrilla é mi hijo, y diera el gozo de ver a la Virgen por contemplar tu letra, pues recuerdo que mi parienta le puso con Castache en la escuela y estuviste siete meses pá enderezá un palote. Me ícen también que te has convertido en diplomático (1), y aunque pre-nunciar no pueo la palabra, com-

## RECUERDOS DE ANTAÑO

# “CÚCHARES” habla desde el otro mundo

prendo que será cosa de filustre, y me extraña verte en estas etiquetas, cuando hasta pa icir güenos días se te trababa la lengua, y cuando chico, me acuerdo que pa gritar quieto comer dabás un caillío.

Yo atribuyo to esto a los efectos de «La Lidia», del cual me decía Tachuela que había civilizado a los toreros, y no temo creerlo, porque el tal Tachuela era más bruto que arrancao, y desde que lee ese papé, ma venía hablando de Chespír (2) y der señó Servantea, como si en jamás hubiese tenido él otra compañía que la de mi puntillero, el cual era tan rematado, que a poco en una tarde por descabellá a un toro se descabellá él mismo, por equivocación de cogote. Pero lo que sube de punto y me ha jecho tomgr la pluma en la mano, ha sido la noticia de que mi hijo Curro había tenido una conferencia con el Tompin (3), y tú te habías echao de intrépete. Ende luego que yo no había de conocer a mi familia si bajara por ahí, porque ¿quién ha visto a mi hijo, que nunca me supo sumar dos unos reuníos, en cuentas diplomáticas con to un emperador, y a ti, que en buen castellano jamás dijistes *asín*, sino siempre *asina*, manejando el tipo alemán como si te hubiesen artao de cerveza? Lo que os pueo asegurar es que los tiempos han cambiado muchú, porque a mi me tocó torear en día de gala delante de un príncipe francés, y cuando fui a brindarle la muerte del berrendo no se me ocurrió icirle más que Señor, Bu... y a poco, creyendo el Gobernár que lo había puesto de pantasma, me soplan en la cárcel.

Ende Madrid me telegrafiaron, y ende Bilbao también, dándome cuenta de las palmas que Curro había obtenido por su trabajo, y que valieron más que los brillantes que Salvaor le regaló... sólo que a mi hijo le pasa lo que al sacristán del Palo, que en una misa cantaba bien y en diez estaba muy malo. En cuanto a ti, si tomases a los toros más corto y tuvieses compostura, pocos banderilleros te ganaran, que eres, con perdón de Hipólito, lo mejor de la cuadrilla, y en diciendo a parrear sabes irte siempre por agujas.

Por toas estas razones comprenderás quien es tu



«Cúchares»

tío, que a cada uno le da lo que es menester, y que te quito de fino y bien hablao te lo doy buen banderillero, y si me extraña que sepas crebrí una letra o pronunziar tres pálabras sequi sin disparatar, no me ha despertao la atención, decirte que eres lo mejor de mi hijo.

Quisiera que, aunque sea por señas, le hablases a éste al alma, y que contestara a su padre que está esperando acongojado su respuesta, a que es posible que La Pasera tenga razón, el cual me decía: «Señó Curro, sobre de carta que escriba Currinche no va a ninguna parte, que a mí me escribió a Barcelona, y por poner torero me pu latero, y estuvo la carta andando por toas las jalarías de la ciudad.»

Conque, sobrino mío, ya que eres secretario (a mucho lo dudo), aprende y no vayas a poner Curro por Curro, o Chirona por Arjona, no sea que la esquila, en vez de venir al cielo, se detenga en la cárcel.

Muchos afectos a toa la familia, y cuando es piece la nueva temporá es posible que me de cuetque con otra, pues ya sé que estás ajustao en Madrid, y que si el año pasado hubo broncas, también hubo paumas y abluciones.

Sin más por hoy, os abraza, ende lo alto.

CURRO-CÚCHARES

El Cartero.  
ALEGRIAS.

En lo único que no estoy de acuerdo con el ingenioso Cartero es en la ignorancia supina que atribuye a Currito, hijo del célebre lidiador, la verdad que quiso su padre que cursara una carrera y que él se inclinó decididamente al toreo pero también es cierto que el muchacho estudió en un colegio de Carabanchel, que continuó con alumno en el de San Fernando, de Sevilla, y que llegó a ingresar en la Universidad hispalense, abandonando entónces sus tareas escolares y formando parte de la cuadrilla de su progenitor. ¿Cómo era posible que fuera tan ignorante como lo retrata «Alegrías»? Hasta ese extremo no podrían llegar las chistosas ocurrencias de «Cúchares».

NATALIO RIVAS

De la Real Academia de la Historia

(1) Diplomático habrá querido decir el autor de la carta.

(2) Audirá, ciertamente, al poeta inglés Shakespeare, algunas veces nombrado por La Lidia.

(3) Aunque está confuso el texto debe traducirse Tompin por Krompni o sea el príncipe Federico Guillermo que presidió en Madrid la última corrida extraordinaria.

**LA LIDIA**

Revista Taurina Ilustrada.

Administración: Calle del Canal, 27.-Madrid.

PRECIOS PARA LA VENTA		PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN		PRECIOS ATALAYAS	
25 números (trimestre)	Ptas. 7,50	6 números (trimestre)	Ptas. 2,50	6 números (trimestre)	Ptas. 2,50
25 números (trimestre)	Ptas. 7,50	6 números (trimestre)	Ptas. 2,50	6 números (trimestre)	Ptas. 2,50

Quedan reservados todos los derechos de reproducción.

MADRID: DUEÑO Y DIRECTOR: N. RIVAS. 1915

Ha publicado este año el primer volumen de Páginas abandonadas, del gran poeta Gustavo Adolfo Bécquer. Es autor de la colección y comentarista opulento de las piezas en ella recogidas el escritor, tan especializado en la literatura del siglo XIX, Dionisio Gamallo Fierros.

Esta noticia no parece propia de una revista taurina; pero, aun sin las razones que se verán, creo yo que el conocimiento de un hecho que tanto interesa para conocimiento del más popular, quizá, de los líricos del pasado siglo no estorbaba en revista alguna. Pero hay en este caso razones propiamente taurinas para ocuparnos de estas páginas abandonadas y compensarnos de tanto tiempo de olvido con la afectuosa atención de unos minutos.

Bécquer no fué tan sólo un altísimo poeta. Fué un escritor que tuvo que ayudarse en la vida con su pluma, y que en los momentos de inspiración más subida y trascendental tenía que atender a los menesteres del periodismo y dejar que se confundiera su prosa sensibilísima con la anónima, y no siempre feliz, de los forzados de la pluma.

En 1862 se inaugura en El Contemporáneo una sección con el título «Cualquier cosa», que piensa Gamallo Fierros que redactaba Bécquer, o, al menos, pueden atribuírsele con plena certeza varias de las crónicas aparecidas bajo ese título genérico. Entre ellas, la décima de la serie, que lleva fecha de 14 de octubre del citado año, parece segura del poeta, y en ella, si no hace una revista taurina propiamente, habla de la Fiesta de los toros, y hasta aventura sus apreciaciones sobre algunos toreros, severas, pero, sin duda, justas.

Se incorpora así tan gran nombre a la nómina de escritores taurinos, y ello sólo vale la pena de notarlo, y aun de dejar constancia del caso. Pero no quiero mutilar el escrito del gran poeta ni entorpecer su lectura con comentarios y prefiero transcribirlo íntegro, ilustrando con ello las páginas de esta revista con la más inesperada colaboración. Hele aquí:

«¡Qué tarde, qué cielo, qué sol y, sobre todo, qué palmito el de la vecina que me deparó el Destino! Se sentó a mi izquierda, cerquita, muy cerquita de mí; no tanto, sin embargo, como yo quisiera, pero lo bastante para que llegase hasta mi rostro el aire de su abanico y el perfume que respiraba. El olor de las mujeres es como la fragancia de las flores: su primero y su mayor encanto; yo no sé si es un defecto o una buena cualidad de mi naturaleza, pero confieso que ni las líneas del rostro, ni la silhouette del talle, ni la tournure de la persona hieren mi organización tanto como el perfume de ciertas mujeres, y nadie me arguya diciéndome que la fuente de mi amor está en la perfumería, pues no hay aroma, ni esencia agra-



## UNA RESEÑA TAURINA DE BECQUER

dable, si una mujer hermosa no la convierte, al usarla, en don, regalo y capricho de la Providencia.

Las mujeres aficionadas a toros tienen en la Plaza una alegría que en vano la buscaréis en ninguna otra parte: la animación del circo, el bullicio del concurso, los rayos del sol, el azul del cielo, los sonidos de la música, los vivos colores del traje de los diestros, la animación general, el entusiasmo, todo, todo se retrata en el rostro de ciertas mujeres en las tardes de toros.

Mi vecina era una española pura sangre: blanca, esbelta, con el cabello negro, sensible, nerviosa, curiosa, asustadiza con sus puntas de coqueta, sus flores en la cabeza, su mantilla, su pañuelo en la mano, que agitaba en los momentos de entusiasmo, y su abanico calado.

Era esbelta como una paloma; inquieta, como una ardilla, y curiosa, como una mujer: sus gemelos se movían más que el antejo de un general en batalla, comunicando a su amiga las impresiones que sentía, y hombres, mujeres, toreros, caballos, toreros, el cielo, la tierra, el universo entero caía bajo la férula de su punzante sátira.

Seguía a los toreros con la vista; al toro, con el alma; alentaba a los diestros con sus ojos; les anunciaba los peligros por lo bajo, como si una voz eléctrica, como si un eco misterioso pudiese llevar hasta ellos sus palabras; los caballos eran el objeto privilegiado de su cariño: se ponía furiosa cuando los maltrataban, y quería saltar a la Plaza para pegar con el abanico a los que ella llamaba «aquellos bárbaros». Su alegría, su animación, su valor se acababa, sin embargo, en los momentos de verdadero peligro: entonces se sobrecojía, y temblorosa y pálida doblaba su lindo talle, para ocultarse detrás de la delantera, y se tapaba la cara con el abanico, hasta que, pasado el peligro, levitaba el rostro, radiante de júbilo y hermosura, como dando gracias al Cielo de que hubiese pasado el amargo trance.

Corrieron los dos primeros toros sin accidente particular, hasta que pisó el redondel el tercero, y... ¡allí fué Troyal Era un bicho negro, jirón, bravo y bien armado como él sólo, de la ganadería famosa de Miura de Sevilla; salió un poco blando, pero se creció luego al castigo, de tal manera, que dió terribles caídas a las gentes de a caballo; este toro, lidiado de mejor manera y por más bravos picadores, hubiera hecho, sin duda, una gran pelea, pero los señores diestros estuvieron para meterlos, muriendo el bravo animal a manos del incolificable Suárez, aborto del toro, diestro sin inteligencia alguna y feísimo además, según lo calificó, con justicia, mi inteligente vecina.

Si bravo y pujante había sido el primero de los toros de Miura, valiente y feo, por demás, fué el segundo. Este toro, cárdeno de color, de cabeza y cola finas, era tan bien hecho y tan plantado, que pudiera de él decirse con verdad:

Nacen en el ancho rodeo  
a desvelis, con tal fruto,  
a finir el despojo  
de bella estampa de bruto...

Así lo comprendieron los lidiadores de a pie y a caballo, que huían a la desbandada, sin que hubiese medio ni forma de que fueran al toro; al fin, y como Dios quiso, le pusieron algunas varas, siempre con gran temor, dejándole enfriar de puyazo a puyazo, y dándole muerte el amigo Sanz con sus puntadas y repuntadas, sus pases y sus medes pases, crónico de susto y muerte de miedo, como en él es ya uso y costumbre inveterada...

Acabó la fiesta y el día, «que todo en el mundo acaba»; se ocultó el sol, vino la noche, y entre la vaga multitud se perdió mi compañera y, más tarde, mi alegría, y hoy, en vez de toros, de fiestas y de galas, tengo ante mi vista los cuartillas; a mi alrededor, los periódicos ministeriales; en mi pensamiento... ¡adiós, lector amigo, hasta mañana.»

¿Comento literario? Todo el principio de la crónica, hasta donde propiamente comienza la reseña de algo de lo que pasó en la Plaza, es de un lirismo auténticamente becqueriano. A veces, su finura poética eleva la crónica a región distante de la reseña taurina. Tiene, además, tal cuño de época, que para el que sepa leer con sentido histórico no puede menos de ser un placer esta lectura.

En cuanto a la parte taurina, el Suárez «aborto del toro» a quien se refiere, no es otro que José Antonio Suárez, torero asturiano que había tomado la alternativa en 1860, es decir, dos años antes de escribirse esta crónica. Anduvo mezclándose en conti-

bernios revolucionarios, y hubo de emigrar a Francia, truncando su carrera de matador de toros. Nunca fué gran torero, pero Bécquer se ensaña, quizá, excesivamente con él. No así con Cayetano Sanz, el otro espada, cuya labor tampoco, desde tener cosa de brillante. Ese año de 1862 es el de la muerte de Pepete, con quien Cayetano sostuvo un conato de competencia, y no es extraño que viera receloso con los Miuras, pues en aquel año, el 20 de julio y el 31 de agosto, se lidiaron sendas cogidas, no graves, pero de las que salió herido o contusionado.

Quede aquí el comentario de esta crónica, pero no el anticipo de que esta manera lírica de encarar la crónica taurina tuvo su continuación y consecuencia, y de ella hablaremos en próxima ocasión.

JOSE MARIA DE COSSIO  
(De la Real Academia Española)



**LA CORRIDA DEL JUEVES PASADO EN LAS VENTAS**

**Por ausencia de última hora de Manolo González, hubo otro mano a mano entre Antonio Bienvenida-Paquito Muñoz**

*Antes, el rejoneador Perlata lidió un toro de Terrones*



Riesgo y descubrimiento de las enfermedades diplomáticas... Manolo González, anunciado y requeteanunciado, no ha comparecido a la cita. Había derecho a devolver las localidades, y se devolvieron. Pero a medida que unos las iban devolviendo, otros se apresuraban a adquirirlas. Todavía quedaron aficionados sin poder entrar



Las cuadrillas hacen el paseo y pisan sobre el escudo monumental que la Empresa ha dedicado a los miembros del II Congreso Internacional de la Hostelería



El primer toro de la lidia ordinaria fue retirado al corral. Parecía burriciego; pero ¿no sería una nota preparada para que no se privaran de ningún detalle pintoresco los numerosos extranjeros que asistían a la fiesta?

El rejoneador Perlata clavó a su toro banderillas cortas



Un pase con la derecha de Paquito Muñoz  
(Fotos Baldomero)



Antonio Bienvenida brinda la muerte de su primer toro a don Luis Bolín, director general de Turismo



Antonio Bienvenida toreando al natural al toro del escándalo promovido por el espontáneo





# El Ruedo

Sumario gráfico de los toros  
FUNDADO POR SEBASTIÁN FERNÁNDEZ CUESTA  
Dirigido por Emilio González de Toledo, 1937-1938  
Editorial El Ruedo, S. A. - Madrid, 1938

## CONSULTORIO TAURINO

**TAUROFILO.**—*La Cenia* (Taurus 1).  
O es usted un humorista o constituye el caso más insólito que puede darse entre aficionados a los toros, porque confesar que no entiende una palabra de la Fiesta taurina, a pesar de que lleva «varios años asistiendo a las corridas», es un rasgo de sinceridad y de modestia (admitiendo que hable en serio) verdaderamente inaudito, cuando el que más y el que menos se cree un Solón de Atenas en Tauromaquia tan pronto como presencia un par de espectáculos pitonáticos.

Pero, en fin, aceptemos (hipotéticamente) que «las moscas» como verdad lo que nos dice; y puesto que desea instruirse y conocer algunas obras didácticas referentes al arte del toro que pueden instruirle,



José María de Cossío

hemos de manifestarle que en la *Historia de la Fiesta*, que Cossío nos ofrece en ese tomo según su obra, al que usted puede encontrar un índice de libros que se ocupan de dicha materia.

Se equivoca usted al suponer que en los otros volúmenes de *Los Toros* no presta Cossío atención al expresado asunto, pues el tomo primero contiene, desde la página 895 hasta el final, un *Análisis histórico-técnico del Torero*, muy útil para los catecúmenos y los despistados.

Leyendo algunos tratados de los que señala la referida *Historia de la Preceptiva*, empapándose bien de la sustancia del citado *Análisis*, y completando su estudio con alguna obrita de vulgarización, como, por ejemplo, *El Arte de ver los Toros*, de Tomás Orts-Ramos (*Uno al sesgo*)—1929—que el mismo Cossío elogia, puede teorizar usted con cualquier Píco de la Mirandola del taurinismo que pueda salirle al paso.

A los efectos de estos conocimientos agrega usted la observación propia de quien ha cultivado la inteligencia y usted la tiene, a fin de que el membrete de su cartón pueda convertirse en un verdadero pozo de ciencia tauromaca y podrá ser la sumisión de toda la comarca tarraco-



«Corchaíto»

nense, incluyendo la isla de Buda, sin temor a que puedan achicarle dos taurófilos de mucha nota que sabemos que existen en Uldecona y en San Carlos de la Rápita.

**A. Z.**—*Madrid.*—Aunque la obra por usted citada no dice cuándo se inauguró la Plaza de Toros de La Felguera (Asturias), ni quiénes torearon en ella en tal ocasión, podemos manifestarle que se estrenó la misma el 28 de junio del año 1908, con una corrida de toros en la que alternaron «Relampaguito» y «Corchaíto» y se lidiaron reses de Clairac, y que al día siguiente se celebró una segunda corrida con los mismos matadores y ganado de Saltillo.

**J. T.**—*Sevilla.*—En contestación a su primera pregunta, cúmplesos manifestarle que la información gráfica y literaria de las muchas corridas y novilladas que se celebran no permite que en el curso de la temporada dediquemos mayor espacio a otros trabajos. Pero observe que en todos los números se insertan algunos de los que usted nos señala, los cuales son objeto de más preferente atención cuando disminuyen las informaciones de rigurosa actualidad.

Aparte está, debe considerar que lo que a usted no le guste puede agrandar a otros, y que lo que a usted le parezca bien, a otros puede parecerles mal, ya que cada cual ve las cosas del color del cristal con que las mira. Y aquí encaja bien la frase francesa que usted cita: *C'est la vie*, que aparece estampada en su carta, no como se escribe, sino tal como suena prosódicamente.

La segunda pregunta rebasa los límites que nos hemos propuesto dar a esta sección.



Don Indalecio

ción, por mí te insertiva y sólo para los toros que juegan en estrecha relación con la fiesta en el aspecto externo. De todo esto se cuenta que, además de la referencia que usted menciona de que el matador Barico, atirantado por la lidia del toro Luis Miguel, se inserta en el número 22 de EL RUE-

DO un documentado trabajo, titulado *Las capeas pueblerinas*, en el que su autor, Don Indalecio, ilustre crítico zaragozano, no sólo dió a conocer algunos datos biográficos de dicho infortunado diestro, sino que hizo, con la ponderación que preside en todos sus escritos, algunos comentarios interesantes sobre tan triste suceso.

Y, por último, sepa usted que al piadoso recuerdo y al sentimiento de dolor que estas desgracias promueven, se ha unido en este caso—según leemos en la Prensa zaragozana— la idea de celebrar un testi-



Rafaelito Lagartijo

va a beneficio de la familia del difunto para cuyo proyectado espectáculo existen varios ofrecimientos desinteresados de algunos diestros.

**S. L.**—*Madrid.*—Rafael Molina y Martínez «Lagartijo Chico» matador de toros, fue hijo del gran peón Juan Molina y sobrino carnal de «Lagartijo el Grande». El actual novillero cordobés que ostenta igual apodo es nieto del mentado «Lagartijo Chico», y éste toreó por última vez en Madrid el 17 de mayo del año 1908, alternando con su paisano «Machaquito» y «Gallito» (Rafael), en cuya corrida se lidiaron por primera vez en dicha Plaza toros de la ganadería del conde de Santa Coloma.

**MAR.**—*Ugjar (Granada).*—¿Que por qué muerden los toreros el capote durante la lidia? ¡Ay, señorita, ni ellos mismos podrían decirlo! Es una manía moderna—de un gusto deplorable— que corre parejas con la antigua de dar saliva a los pinchos de las banderillas y a la punta de la espada. Pequeños vicios que hay que perdonar considerando que algunos lidiadores, en su nervosidad, y esclavos de la rutina, andan por el ruedo a merced de una fuerza oculta que les domina y de una costumbre que no pueden razonar.

El primer toro, «toro», que mató Luis Miguel Dominguín fue, naturalmente, el de su alternativa, llamado «Cuencos», negro, de la ganadería de Samuel Hermanos, en La Corniña, el 2 de agosto de 1944. Y si desea usted que vayamos más atrás, desig-



Luis Miguel Dominguín

nemos la fecha del 25 de junio de 1939, en Linares, en cuya ocasión estoqué el primer becerro con traje de luces.

Muchas gracias por los elogios que hace de nuestra Revista.

**A. L. de T.**—*Barcelona.*—Nos parece muy bien la posición que adopta usted al exponer su propio criterio en relación con las preguntas que formula en su escrito, menos en lo referente a lo que usted llama «escuela mejicana», pues en esto de las escuelas somos escépticos.

Si los toreros que brotaron en el país que usted cita durante determinado lapso de tiempo no tuvieron contacto con los diestros españoles, en cambio lo establecieron de buenas a primeras con los indígenas que durante varios años habían toreado en España.

No podemos ser más extensos sobre el particular, pues hemos de advertir, tanto a usted como a cuantos pueda interesar esta sección, que no la hemos establecido para que se nos pida nuestro parecer o dictamen sobre asuntos que pueden abrir cauce a la discusión, sino solamente para resolver dudas de carácter técnico o histórico.

**XEREZ-QUINA**  
GRAN APERITIVO

Lo marca de Jerez de Siempre

**VALDESPINO**



«Relampaguito»



Una chichelina de Isunza tuvo que luchar con la mansedumbre de los novillos y con el aire. Aquí aguanta en un pase con la derecha



Un pase por alto de Isunza. Al de Coaxamalucan se le doblaban los remos

Aunque Fernando López no redondeó su labor, toró con voluntad y obligó como en este pase de pecho



Rafael Rodríguez da la vuelta al ruedo

Rafael Rodríguez toró con buena clase y cortó de este novillo las orejas y el rabo (Fotos Cifra «Estos», exclusivas para EL RUEDO)

## TEMPORADA DE NOVILLOS EN MEJICO

En el festejo del domingo 3 de octubre, en la Monumental, se lidiaron reses de Coaxamalucan por Angel Isunza, Fernando López y Rafael Rodríguez. Los novillos fueron pequeños y mansotes, y el triunfador de la tarde fué Rafael Rodríguez, el novillero de Aguas Calientes



Un trincherazo de Fernando López

Rafael Rodríguez, el novillero de Aguas Calientes, fué el triunfador, no obstante que era éste el quinto toro que mataba en su vida torera. La foto lo recoge en una chichelina



# LA NOVILLADA DEL DOMINGO, DIA 10, EN BARCELONA, SE CELEBRÓ EN LA PLAZA DE LAS ARENAS



Honrubia en un molinete de rodillas

PACO HONRUBIA,  
JUAN ZAMORA Y  
JOSE MUÑOZ CON  
NOVILLOS DE DON  
ARTURO SANCHEZ  
Y SANCHEZ



Norman Cooper y sus compañeros de Filipinas presencian la novillada

## Una novillada alegre

**A** Si puede denominarse la que el domingo último se celebró en la Plaza de las Arenas, pues los novillos de don Arturo Sánchez y Sánchez embistieron muy bien y permitieron que Paco Honrubia, Juan Zamora y José Muñoz distrajeran a la concurrencia.

Honrubia se lució mucho con el capote, los palitroques (banderillo a sus dos toros) y la muleta, oyó música en sus dos faenas y dió realce a cuanto hizo con unos efectos de estética de acusada personalidad. Como torero, tuvo un éxito; más perdió las orejas de sus dos enemigos por no redondear su labor con la espada. Una verdadera lástima.

Por igual causa perdió Zamora las dos de sus dos toros, pues también este diestro (nuevo aquí) oyó música al muletear a los mismos; también banderilló a ambos lucidamente y demostró soltura, capacidad y repertorio.

En cambio, José Muñoz cortó una de cada uno de sus dos astados. Es un torerito alegre y vistoso que luciría más si hubiera más quietud en lo que ejecuta; pero en su segunda faena paróse al dar al-



Andarín. Un buen payazo

gunos pases naturales, y como mató a su primero de una buena estocada y al último de media de igual calidad, obtuvo los apéndices mencionados y los «morenos» cargaron con él en hombros.

Quedamos, pues, en que cinco faenas fueron amenizadas por la banda, y que a esta alegría contribuyeron con la que demostraron al embestir los seis novillos de don Arturo Sánchez y Sánchez.

DON VENTURA



Juan Zamora preparándose para clavar banderillas



Un natural de Juanito Zamora



Una verónica de José Muñoz (Fotos Valls)

# ANTONIO MARQUEZ recuerda Pequeña historia de aquel traje bordado como un mantón

Las cogidas, las tardes buenas y las supersticiones

**Antonio Márquez, torero completo, fué de los que mejor torearon con el capote en su época**

—¿Recuerda, Antonio, cuándo fué su presentación en Madrid?

—Sí. Fué el 17 de octubre de 1920, el año en que mataron a «Josélito». Alterné con «Jumillano» y «Valencia II». Novillos de Trespalacios. Al año siguiente era matador de toros. El primer bicho lo había matado en 1913, en una becerrada.

—¿Cuántas corridas habrá, aproximadamente, toreado?

—No sé, ni aun de ese modo aproximado. Para hacer un cálculo, tendría que buscar recuerdos, recortes, programas...

—¿Qué cogidas de importancia tuvo?

—Dos, sobre todo: una en Vitoria y otra en Zaragoza. En México, otra, aunque de importancia menor.

—¿Y sus tardes mejores?

—Las que recuerdo de triunfo más redondo fueron unas en San Sebastián, en Sevilla, en Zaragoza, en Salamanca y en Alicante.

—¿Y en Madrid?

—No. En Madrid no llegué a cuajar ningún toro como en aquellas otras Plazas.

—¿Recuerda alguna mala tarde?

—Sí. Recuerdo muchas. Y aquí, en Madrid, fué donde las tuve peores.

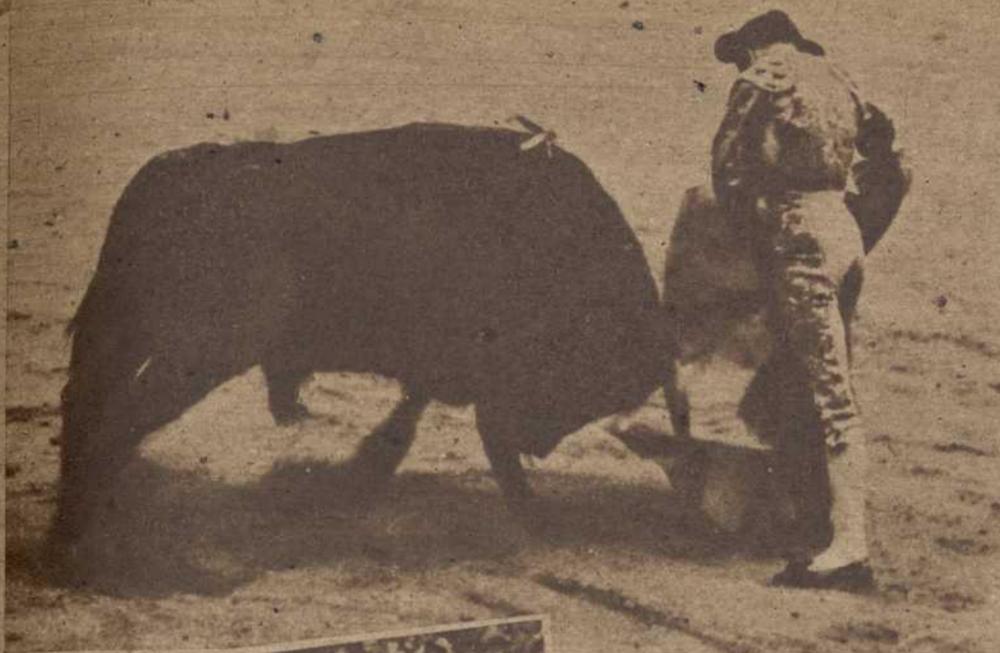
—¿Es usted supersticioso, Antonio?

—En general, no. Alguna pequeña manía sin importancia. Me gustaba, por ejemplo, salir a la Plaza con un traje que yo llevase a gusto, sin la menor incomodidad, sin el más pequeño reparo íntimo. Creía que si no era así iba a quedar mal.

—¿Quiere usted que saltemos ahora de sus recuerdos a sus opiniones? La palabra de un maestro en el toreo como usted puede tener interés en este momento de nuestra Fiesta.

—Encantado, amigo mío. Pero hablemos de ello otra tarde, ¿no le parece? Ahora charlemos tranquilamente de otras cosas, y mañana o cualquier otro día continuaremos hablando de toros.

JOSE MONTERO ALONSO



Cuando Márquez actuaba, el pase natural no era como el que aplaudimos en la actualidad

quilidad. Yo, mientras estoy viendo una corrida, me desdoble y me pongo en la situación del que está en el ruedo, ante el toro. Veo el riesgo, veo la incompreensión y la injusticia frecuentes del público. Y no sé desprenderme de ese punto de vista. Así, claro, no hay manera de ver a gusto una corrida, como un espectador cualquiera. ¿Comprende usted mi pequeña tortura? No estoy tranquilo en mi localidad, me siento un poco actor de lo que allí está pasando. Por eso voy poco.

—¿Siente la nostalgia de la Fiesta? ¿Volverá acaso algún día a vestir el traje de luces?

—No. No volveré a ser torero.

—¿Recuerda usted, Antonio, cómo era su primer traje taurino?

—Sí. Era de color verde manzana y oro. Se lo compré al mozo de estoques de «Gallito». Y recuerdo también lo que me costó: ochenta duros.

—Los aficionados recuerdan un famoso traje de



Tampoco eran como ahora los toros. Márquez remata un quite en el ruedo de Bilbao

usted, parecido en su colorido a un mantón de Manila. Aquel traje se hizo popular. ¿Por qué se lo hizo usted, rompiendo, en cierto modo, con la tradición de los trajes de torero, mucho más simples en su color?

—Sí; tiene su pequeña historia aquel traje... Era un tiempo en el que yo andaba mal, sin suerte en las Plazas, desconfiado, preocupado... La gente se metía conmigo. Yo me iba desmoralizando, pese a mi voluntad y a mi ánimo. Un día me encontré en la calle con José Uriarte, el sastre de toreros. «Veo que vas mal; te encuentro preocupado. ¿Qué es lo que te pasa?», me dijo aquel excelente amigo. «Sí. Tiene usted razón. No sé qué es lo que tengo. Acaso el público...» Hablamos todavía un buen rato. «Necesito, don José —acabé diciéndole—, un traje un poco extraño, atrevido, que desconcierte al público, que le llame la atención. Así, fijándose en él, quizá dejen de fijarse en mí. Así, metiéndose con el traje, se meterán un poco menos conmigo.» Este fué el origen de aquel traje de luces. Era de fondo blanco, bordado con grandes flores de color, como los mantones. En un tiempo en que los trajes de torero costaban habitualmente mil quinientas pesetas, aquél me costó cinco mil. Lo estrené en una corrida de Beneficencia. ¿Hace veinte, veintidós años?...

**A**NTES, para encontrar a un torero había que ir casi siempre a un colmado de esos que tienen en las paredes carteles taurinos y cabezas de toro. Pero también la vida nueva ha llegado a algo que parecía tan tradicional, tan enraizado y quieto en sus costumbres y sus ambientes como la Fiesta de toros.

Al torero, mejor que en el viejo colmado, le encontraréis hoy en el bar elegante. En vez de ante un chato de manzanilla, ante un vaso de *ginnsis*. Y mejor que en una juerga flamenca, en un restaurante con música americana.

En un bar elegante está ahora Antonio Márquez, torero de ayer, que dió temple y elegancia a su arte en los ruedos españoles. Su nombre es uno de los más representativos en la época taurina que va desde Belmonte a la aparición de «Manolete». En su vida actual, alejada de la profesión taurina, ¿qué recuerda y hace Antonio Márquez, cómo ve el toreo de nuestros días, cuáles son sus opiniones?

Con él hemos hablado, un atardecer madrileño, en el rincón de un bar, mientras la Gran Vía se incendiaba de luces. La palabra de Antonio Márquez es lenta y firme. Tarda a veces en responder el torero, como persona que madura su respuesta; mas cuando ésta llega, es decidida y segura.

—¿Por qué, Antonio, se retiró usted tan pronto? Hubiese podido torear aún durante bastante tiempo...

—Sí. Es posible. Y la verdad es que no sé por qué me retiré de los toros. Porque sí. Porque me llegó la idea, y las ideas hay que realizarlas.

—¿Continúa usted, fuera de la profesión, siendo aficionado?

—Hasta cierto punto. Para ser un aficionado completo me sobra preocupación, me falta tran-



Cuando era necesario adornarse, Antonio Márquez lo hacía derrochando valor



Rodolfo Gaona con su esposa, nacida en España, doña Enriqueta Gómez Abascal

Por razones de índole familiar he permanecido unos días en la llamada perla del Cantábrico: San Sebastián.

En ella ha permanecido también con su esposa e hijos, en plan de veraneo, Rodolfo Gaona, el famoso espada mejicano, que en la época taurómica de "Joselito" y Belmonte, alternando con ellos, supo entusiasmar a las multitudes con su elegancia ante las fieras astadas.

La coincidencia nos ha permitido la oportunidad de charlar brevemente con el famoso ex torero azteca, que actualmente se encuentra en París para embarcar después en Cherburgo y trasladarse, a bordo del *Mauritania*, rumbo América.

—Me voy encantado —nos dijo, cuando en la frontera española le estrechamos la mano— del cordial recibimiento que se me hizo en abril a mi llegada a la Madre Patria, y de las muchas pruebas de afecto y de cariño que en ella he recibido durante mi estancia.

—¿Y qué impresión te llevas de la paz y el orden que has encontrado en España?—le preguntamos.

—Excelente. He recorrido, por carretera, Andalucía,

## Rodolfo Gaona se ha marchado de España

### Y lo ha hecho encantado de la tranquilidad en ella reinante

Levante, Aragón, Castilla y Guipúzcoa sin el menor incidente, y he observado la tranquilidad reinante en este país. Y en las capitales, que no es preciso citar, un optimismo y un bienestar general.

—¿Presenciaste muchas corridas de toros?

—Muy pocas. Y no por falta de afición, sino porque a los públicos los encontré muy cambiados, y en algunos sitios, desorientados.

—¿Y de los toreros actuales?

—No me han desagradado. El dominio y la largura de Luis Miguel, el gusto artístico de Paco Muñoz, el valor de Manolo González, y... no hablemos más de esto ni hagamos comparaciones entre lo de hoy y lo de ayer.

—¿Satisfecho de tu última actuación en Bayona?

—Fue un compromiso del que no pude evadirme. Total, nada, Un par de capotazos y un par de banderillas.

—Como "Lagartijo" el Grande, cuando aquí, después de retirado y con los cincuenta años bien cumplidos actuó también en otro festival benéfico.

—Pero tenía seguridad de que eso no volverá a repetirse. ¡Yo ya no estoy para esos trotes!

—¿Y cómo fue ello en una Plaza francesa?

—"Posadero", el veterano ex banderillero que trabajó a mis órdenes, y a beneficio del cual se celebró la fiesta taurina.

La Policía de la frontera española encontró en regla pasaportes y visados.

Rodolfo y su esposa empiezan a des-

**El famoso ex torero con los íntimos amigos que acudieron a despedirle a la frontera (Fotos Marín)**

pedirse de los amigos que acudieron con tal fin.

—En mayo estaré de nuevo en esta tierra, a la que tanto amé y a la que sigo amando—nos dijo.

Y da este abrazo —continuó— a Manolo Casanova, director de *EL RUEDO*, y mis afectuosos saludos para sus redactores, con los que pasé un momento feliz en íntima fiesta, rogándole me despidiera, por conducto de tan importante revista, de los veteranos aficionados españoles, a quienes siempre procuré complacer en mi vida torera, y de los nuevos, que, sin haberme visto vestido de luces, ahora me han guardado infinitas atenciones.

¡Viva España!—exclamó, emocionado, finalmente.

¡Viva Méjico!—le respondimos en el mismo estado de ánimo.

Y el auto que le conducía cruzó lentamente el puente internacional.

DON JUSTO



## MULTITUD DE PERSONAS...

RADIO-ALCOY  
RADIO-LEVANTE-ALICANTE  
RADIO-ALMERIA  
RADIO-CADIZ  
RADIO-CORDOBA  
RADIO-CORUÑA  
RADIO-GIJON  
RADIO-LEON  
RADIO-LINARES  
RADIO-LUGO

RADIO-MALAGA  
MADRID-RADIO-SEU  
RADIO-ASTURIAS  
RADIO-PONTEVEDRA  
RADIO-SALAMANCA  
RADIO-VIGO  
RADIO-LISBOA-RENACENÇA  
RADIO-OPORTO-RENACENÇA  
RADIO-ÁFRICA-TANGER  
RADIO-MELILLA

se solazan escuchando los selectos y amenos programas de esta amplia red de Emisoras. Utilice esta magnífica oportunidad para propagar y colocar sus productos.

# CRI

PARA TODA INFORMACION Y CONTRATOS DIRIJANSE, SIN COMPROMISO ALGUNO A LA  
**COMPANIA DE RADIODIFUSION INTERCONTINENTAL**

Y A TODAS LAS AGENCIAS DE PUBLICIDAD

MADRID • DIEGO DE LEON, 50 • TEL. 26 60 02



Manolo Carmona en media verónica a su primero

El cartel, sin lugar a dudas, era en extremo interesante. Nada había en él que hiciera temer un fracaso; sin embargo, como el hombre propone y Dios dispone —ayudado algunas veces, como ésta, también por el hombre—, todo se ha venido abajo, cambiándose por mortificante desilusión lo que sobradamente pudo ser una hermosa realidad.

Nadie podía sospechar en este caso que la Plaza, con semejante cartel, quedara vacía en más de la mitad; que don Joaquín Buendía enviara seis novillos tan bonitos de lámina y bien presentados, pero tan enormemente pequeños e irregulares, y, sobre todo, nadie esperaba que durante el tiempo de la corrida se desencadenara no ya

## Actuación en GRANADA de MARTORELL, MANOLO CARMONA y "CALERITO"

Con reses de don Joaquín Buendía

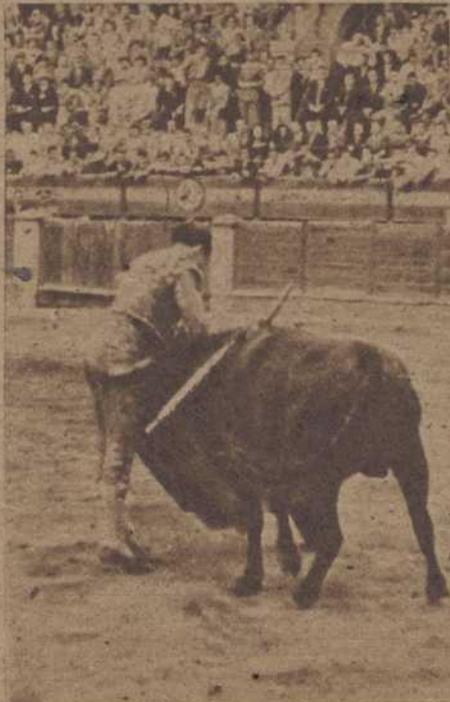


«Calerito» prodigó en sus dos faenas el toreo al natural

Sin lugar a otro comentario, no podemos ocultar que los tres matadores arrancaron grandes ovaciones al torear de capa y muleta, y que, desgraciados los tres a la hora de matar, Martorell hubo de salir al tercio en su segundo, a Carmona se le aplaudió mucho en su primero y «Calerito», después de dar la vuelta al ruedo en el primero, escuchó un aviso en el segundo. Pese a ello, «Calerito» ha dejado precedente de ser un torero al que en breve plazo habrá de mirarse con mucho respeto.

Realmente, es muy de lamentar que sea ésta la impresión unánime que el público, aburrido, ha sacado esta tarde de la Plaza al terminar una novillada que pudo ser memorable, pero que «el viento» se la llevó.

M. DANAGRA



El viento fué el peor enemigo de los toreros, y los matadores tuvieron que mojar las muletas

un airecillo molesto, sino un verdadero vendaval insoportable, que, a más de impedir por completo la lidia, creó, dejando constantemente al descubierto a los toreros, situaciones de inmenso peligro durante toda la tarde. Esta es la razón que nos obliga a confesar sinceramente que hoy sólo hemos visto unos apuntes brevísimos de lo que han de ser Martorell, Manolo Carmona y «Calerito». Los tres, aprovechando los escasos instantes que el viento les ha permitido, han dejado una buena impresión en Granada, que anhela su repetición, en otro tiempo, naturalmente, y, desde luego, con ganado que, al menos, por estar más hecho, dé siquiera prestigio al toreo.

«Calerito» en uno de los momentos en que fué descubierto por el aire (Fotos Torres Molina)

## FIESTA TAURINA EN EL CORTIJO "LAS ALBUTRERAS"

En honor del almirante jefe de la base naval de Gibraltar, Mr. R. Brooking



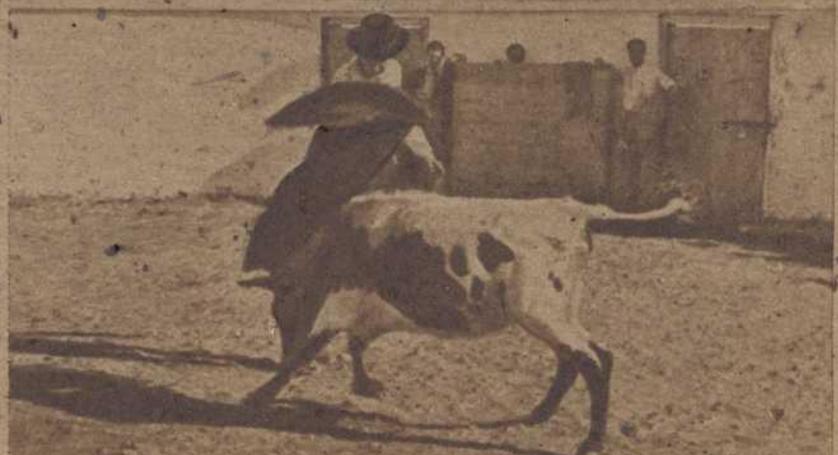
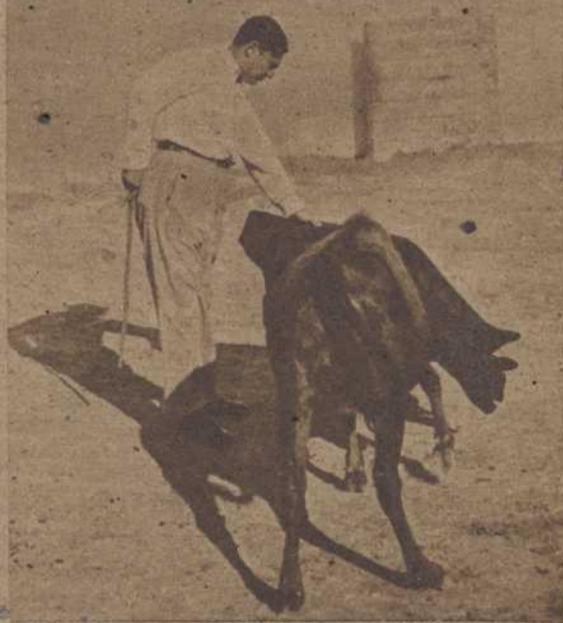
El almirante, Mr. R. Brooking; el gobernador del Campo de Gibraltar, general Sáenz de Buruaga, y el ganadero, don Juan Gallardo



El escritor inglés Mr. Roland Wynn fué arrollado por una becerria

El ex matador de toros Pepe Gallardo toreado al natural

También el ganadero don Juan Gallardo dió pruebas de sus conocimientos taurinos (Fotos «Garcisánchez»)



# "CHARLOTADA"

A Fernando Collado

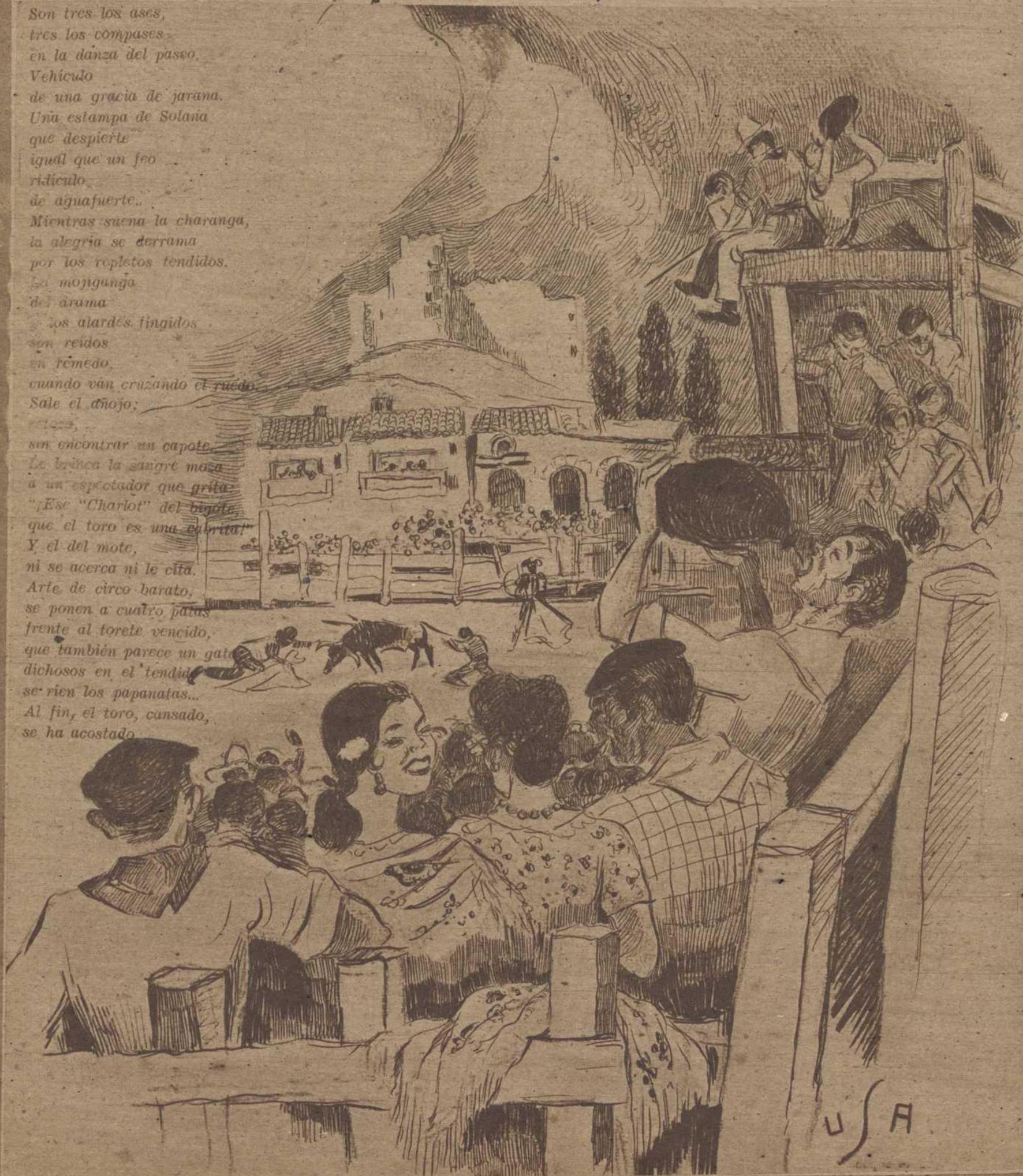
Sol artificial,  
gentío...  
Noche estival.  
Taciturna,  
la luna es velón sombrío  
en la cabriola del trio  
de la "nocturna".  
Son tres los ases,  
tres los compases  
en la danza del paseo.  
Vehículo  
de una gracia de jarana.  
Una estampa de Solana  
que despierte  
igual que un feo  
ridículo  
de aguafuerte.  
Mientras suena la charanga,  
la alegría se derrama  
por los repletos tendidos.  
La mojiganga  
del arama  
los alardes fingidos  
son reidos  
en rémelo,  
cuando van cruzando el ruedo.  
Sale el ñojo;  
sin encontrar un capote.  
Le brinca la sangre moza  
a un espectador que grita:  
"¡Ese "Charlot" del bigote  
que el toro es una cabrita!"  
Y el del mote,  
ni se acerca ni le cita.  
Arte de circo barato,  
se ponen a cuatro patas  
frente al torete vencido,  
que también parece un gat  
dichosos en el tendido,  
se rien los papanatas...  
Al fin, el toro, cansado,  
se ha acostado

y remata el puntillero;  
y el trio,  
entre el general hastio  
y alguna palmada suelta,  
da la vuelta  
a la chungu del gentío.  
Cansada y medio dormida,  
se va la gente aburrída;

ya se ha levantado frío.  
¡Qué desgana;  
remordimiento tardío  
de la gente!..  
Por la calle, torpemente,  
baja el río  
de la estampa de Solana!

MARTINEZ REMIS

1948.



USA



Cartel de las corridas de la inauguración de la Plaza de Toros de Antequera

mano y Cúchares, entre otra porción de diestros de segunda fila, como Juan Pastor, el Barbero, hombre pendenciero, torero ya en decadencia, al que la gente iba a ver —según él decía— «por si me ganó dos cornadas».

El Chiclanero y el Barbero, que aquel mismo año de gracia de 1848 había toreado mano a mano el 30 de abril, en Sevilla, habían sido contratados para inaugurar la Plaza de Antequera, en dos corridas, el 20 y 21 de agosto, la primera con toros de don José Picavea de Lesaca, y la segunda, de don Francisco Taviel de Andrade.

La Plaza había sido acabada el día antes de la primera corrida, y la Sociedad propietaria había invertido veintiocho mil duros en la construcción. Los antequeranos, que hasta entonces habían tenido que presenciar los festejos de toros y cañas, en el irregular Coso de San Francisco asomados a los balcones de la vieja Casa Consistorial y a los antepechos de las casas de la vecindad, o encaramados peligrosamente en las gradas de madera

Pastor al darle un volapié, y le hizo dos heridas, mandándole a la enfermería, aunque el diestro, en un rasgo de pundonor, quiso seguir hasta el final.

Y así fué como el Chiclanero tuvo que matar cuatro toros, de los cuales dos se los dió la Autoridad «a petición del pueblo».

En la segunda tarde, Chiclanero quedó de único matador; pero le cedió el quinto al segundo espada, Nicolás Varo, que, a pesar de sus cuatro pinchazos a volapié, también se llevó el toro a petición del mismo público.

Los de Andrade hicieron buena pelea, excepto el quinto, que fué fogueado. Recibieron 77 puyazos a cambio de 17 pencos. El cuarto saltó la barrera tres veces, y en una de ellas hirió de gravedad a un espectador que estaba entre barreras. Redondo lo mató recibiendo, y la presidencia se lo concedió...

La Plaza sigue hilvanando sus recuerdos, sin precisión de fechas. Por ella pasaron Juan Lucas Blanco, Juan San Pedro, Cazalla, Joaquín Fajardo, Gaspar, el señor Curro Cúchares y su hermano Manuel, El Panadero, Quiri, El Gordito, El Macareno, Cavaancha y tantos otros!

Y muy luego, Frascuelo y Lagartijo. Era éste gran amigo de Romero Robledo, El Pollo Antequerano, facitum de la Restauración y famoso por sus travesuras electorales, a quien después han hecho bueno otros gobernantes y otros regímenes de eti-

## LA PLAZA DE ANTEQUERA HA CUMPLIDO CIEN AÑOS

La Plaza de Toros de Antequera cumplió en este mes de agosto sus cien años, tan felizmente alcanzados sin contratiempos de importancia.

Aunque feota, sin arrequives de ese falso mudéjar que han dado en aplicar a las Monumentales de ahora, su aspecto es limpio y digno, con blancura de cal, acorde con la del caserío, que es vestido de gala para todo pueblo andaluz que se precie de castizo. En su pared blanca refracta el rayo del sol veraniego, hiriendo la retina, que siente alivio descansando la mirada en el verde de las palmeras y castaños indianos del inmediato paseo y en el intenso azul cobalto del cielo. No hay que decir que estamos describiéndola tal y como se nos ofrece en un día cualquiera del año, olvidada de todos, somnolienta bajo el sol canicular, entregada a sus viejos recuerdos...

Alcanzan éstos a aquella lejana Feria de 1848, en la que empezó su vida mortal. Mandaba en España nada menos que el general Narváez, el *español de Loja*, bajo la bonachona majestad borbónica de doña Isabel II, y en su nombre desempeñaba el cargo de gobernador de la ciudad un bizarro militar, el señor don Francisco Marzo, teniente coronel de Caballería en situación de retirado, que había ganado múltiples condecoraciones en mérito a su valor en aquella serie interminable de luchas civiles que sucedieron en España después de la Guerra de la Independencia.

Vino tropa para guardar el orden, y a la Plaza, que era la novedad del pueblo y del contorno fueron llegando los espectadores de catite, calañés y guayabera y las mozas de falda larga, corpiño y mantelita de talle con flecos; los ganaderos ricos, que aun vestían a la andaluza con patillas de bo-cacha o perilla a lo Narváez; señoritos influenciados por la moda romántica y damas y damiselas, entre las que no faltaban las castizas que, al menos para la Feria, vistiesen chaquetilla y chaleco de terciopelo y faldas de faraloes y encajes de madroños, y cubriesen la rizada cabellera con mantilla de seda o el sombrero calañés. Coches a la calesera con estrépito de cascabeles y trallazos, condecorados a nuestras bellezas hasta la Plaza, y no faltaban los galanes que las seguían en soberbias jacas de árabe prole. ¡Oh, aquellos días de alegría, bullicio y tipismo!

La Plaza, aunque flaca de memoria por su edad, con lagunas en el índice de sus recuerdos sobre fiestas de toros, se acuerda perfectamente de las corridas de su inauguración.

Andaban por los ruedos españoles Paquirri, en competencia con Juan León, y rivalizaban el Chi-

La Plaza de Toros de Antequera (Fotos Guerrero)



Lápida conmemorativa de la construcción de la Plaza de Antequera



que se colocaban a lo largo de las tapias que cercaban la huerta de los franciscanos, recibieron con mucho agrado la novedad de los tendidos desde donde cómodamente sentados podían disfrutar del festejo. La diferencia estaba, es claro, en que aquellas antiguas fiestas eran de balde, porque las daba la ciudad o la nobleza a sus expensas, como regocijo público por sucesos reales o victorias de nuestras armas en tierras de infieles, o para celebrar los días de sus santos Patronos, y ahora tenían que pagar sus buenos diez reales a la sombra, o seis al sol. Pero ello les daba derecho a gritar a placer y a «meterse» con los lidiadores que a su juicio anduviesen remisos en su obligación.

Y allí fueron de ver las agallas de los picadores para aguantar el empuje de aquellos lesacas poderosos, que tomaron 96 varas (el tercero y cuarto, 19 cada uno) y dejaron 21 caballos para el arrastre.

El quinto, negro boyante, que tomó 18 varas y desmontó a todos los varilargueros, enganchó a

queta «democrática». Y Lagartijo lució su arte y maestría muchas veces en esta Plaza y concurrió a castizas fiestas dadas en El Romeral en honor de los personajes de la época, incluso el propio monarca don Alfonso XII, a quien le obsequió el influyente político antequerano con una memorable zambra gitana.

Por el ruedo antequerano pasaron todos los diestros que fueron figuras en cada época, y en él también hicieron sus primeras actuaciones otros muchos en ciernes.

Pero, además, fué escenario de grandes fiestas y festejos de toda índole.

Y en esos festivales de luz y color se desborda la alegría al vaciarse las copas de los rubios caldos de Jerez y Montilla, en cuya fortaleza fian los lidiadores improvisados el valor para enfrentarse con los becerros.

La Plaza que vió a Machto matar a un toro de Pérez de la Concha, Almendrillo, que recibió 43 varas y mató ocho caballos (1875); que vió al «Tato» enfrentarse con «Bigotero» y «Farolero», de la vacada de Benjumea (1865), después de que aguantaron, el uno, 18 varas, y el otro, 27; que asistió a la proeza de don Luis Mazzantini, lidiando él solo seis toros de Orozco (1885), y que presenció genialidades de Rafael el Gallo, ya no puede asombrarse de nada, por mucho que pretendan hacer en ella los diestros de ahora.

La Plaza de Antequera siente nostalgias; pero aun se alegra cuando llegan los días de Feria y sienten bullir a su alrededor a la juventud que se renueva y revive cada año la estampa clásica de la feria andaluza.

Y aunque la corrida de este año, la corrida del centenario, no fué una corrida alegre precisamente, la Plaza, vieja ya, piensa que con unos buenos rebocos puede aguantar otro siglito.

## El crítico francés "PACO TOLOSA"

Un libro de toros: "La corrida, tragédie et art plastique"

NO dejaría de ser interesante el estudio en España de los principales críticos franceses de esta o de otras épocas. Antaño, o los desconocíamos o los aficionados del otro lado de la frontera no tenían la calidad y categoría de los de ahora. «Toros para Francia», se decía cuando la cantidad ganaba a la calidad; si bien de ese rudimentarismo se culpaba igualmente a la afición barcelonesa cuando los ganaderos disponían de una corrida destartada, fea y mansa. Era la teoría del toro grande, «ande o no ande».

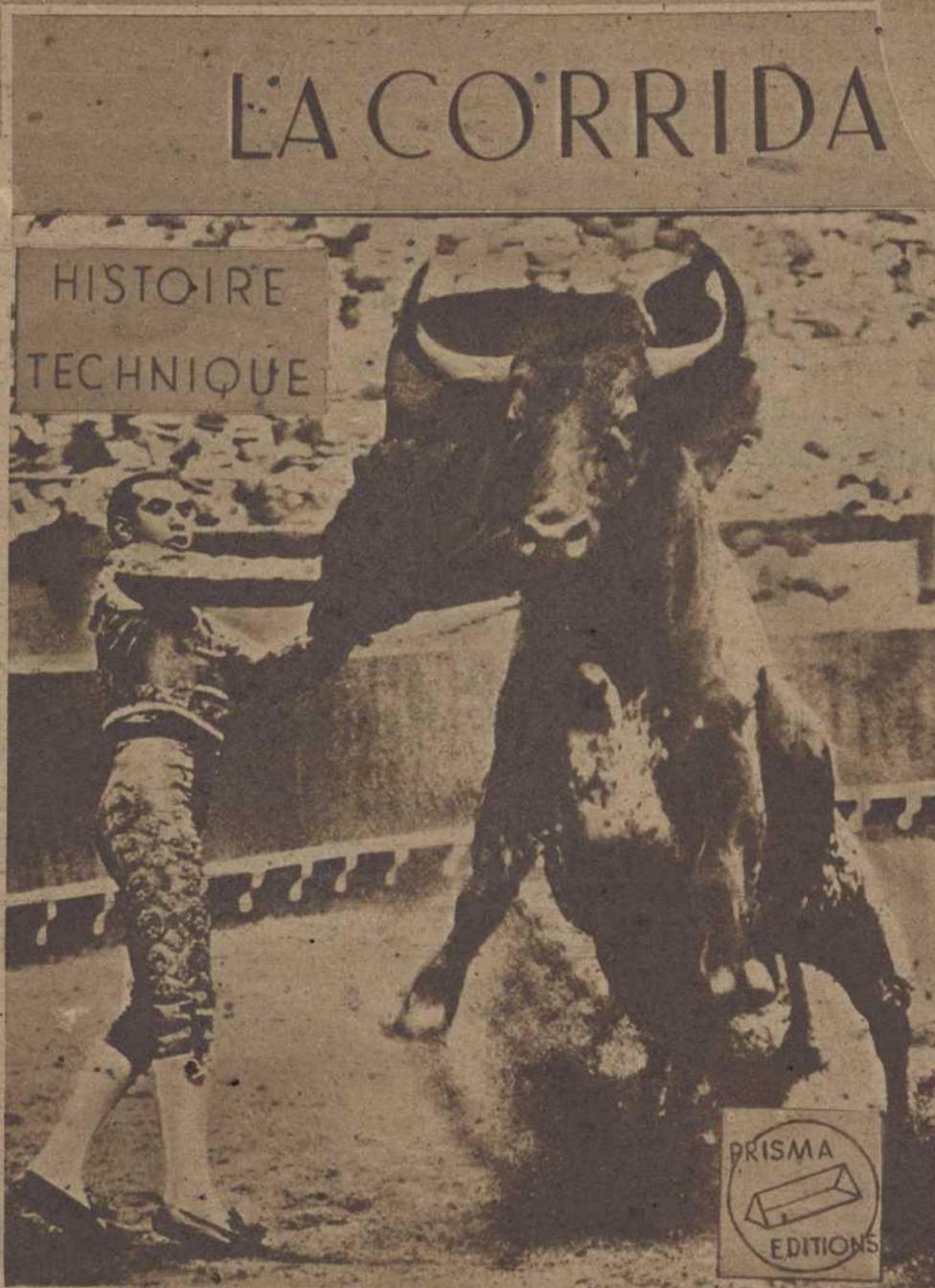
Pasaron los años, me hice crítico de toros y trabé conocimiento y amistad con críticos y bibliógrafos franceses. ¡Aquel caso maravilloso de madame Cantier, «Miqueleta», conferencista, fundadora de la revista *Biou y Toros*, con una afición por nuestro espectáculo y por su profesión de escritora que podría servir siempre de ejemplo a algunos de nuestros revisteros, que cumplen con su obligación entre bostezo y bostezo! Mas quede esto aquí.

Con ausencia y venia de nuestro director, días vendrán para dedicarlos a estudios parciales de ella, en primer término, y de muchos críticos y publicistas de allende el Pirineo, tan buenos y capacitados como los de aquende.

Estas líneas de preámbulo me las sugiere la actualidad: la publicación de un libro de toros, que es joya bibliográfica y regalo para los eruditos de las letras tauromáquicas. Su autor, monsieur Auguste Lafront, así, con este seudónimo españolizado de «Paco Tolosa», lo que demuestra su devoción y conocimiento de nuestra Patria.

Lafront es un conspicuo entre los críticos franceses del Midi. Nacido en Toulouse, el 2 de febrero de 1906, se hace y foguea en las revistas profesionales desde los dieciséis años, y su firma se hace habitual en *Le Toril*, *L'Art Taurin* y *Biou y Toros*, y más tarde, o al propio tiempo, en la Prensa diaria de Toulouse y de Montpellier es el revistero titulado de *Le Télégramme*, *L'Eclair*, *L'Express du Midi* y *La Garonne*. Actualmente ejerce el cargo de redactor-jefe de *Toros*, de Nimes, la gran revista continuadora de *Biou y Toros*, fundada por Francis Cantier, hijo de «Miqueleta».

¿Queréis que os lo diga con frase bien española y de la jerga taurina? A monsieur Auguste Lafront le ha entrado el toro en la cabeza y tiene de nuestra Fiesta Nacional una visión certera y la



Sobrecubierta del libro «La corrida, tragédie et art plastique», de Auguste Lafront «Paco Tolosa»

juzga con una competencia, que leerle es como asistir al espectáculo, desarrollada su labor con toda claridad.

Publicista acreditado con sus dos ediciones de *Technique et Art de la Corrida* —Toulouse, 1934 y 1947— y con su *Guide de l'Afficionado*, nos lo encontramos ahora, en plena sazón de su competencia tauromáquica y de escritor, con la publicación de *La corrida, tragédie et art plastique*, de «Editions Prisma», de París; edición primorosa, que entra por los ojos de los lectores franceses, españoles o de donde sean, aficionados o no, tanto por su texto, cuanto por los grabados de magnífica selección y de reproducción excelente.

«Mucho adjetivo derrochas», podría decirme algún lector malicioso, en la creencia de que sirvo a un amigo, a quien quisiera hacerle una crítica «a modo». Y no acertaría. Ya me van conociendo los aficionados-bibliófilos y también los libreros de nuevo y de ocasión por mis búsquedas de títulos taurinos que puedan aumentar mi colección, que es mi vicio. ¿Y cómo habría de engañarles a los bibliófilos de España, desde luego lectores asiduos de este semanario que tenéis entre las manos, si



Auguste Lafront «Paco Tolosa», crítico taurino francés, autor del libro «La corrida, tragédie et art plastique»

lanzaba al vuelo todas las campanas del elogio en beneficio de un libro mediocre? No me lo perdonarían, y harían bien. Los coleccionistas somos una cosa seria en estos tiempos de pasión por la literatura que habla de nuestra Fiesta, y no podemos lanzarnos al confusiónismo de una crítica hecha con palmaditas amistosas.

Del texto he de decir que «Paco Tolosa», con lenguaje claro, conocimiento de lo que fué y de lo que es la Fiesta de toros, amabilidad para traer a tiempo lo anecdótico y personal, realiza un excelente estudio de lo que fué en su origen la corrida, sus avances en el siglo XIX, hasta llegar a la evolución actual, con pérdida indudable de lo que era pelea y tosquedad, para ganar en línea, en estética, tanto terreno, que ya muchos no hacen gestos de extrañeza si a la Fiesta de toros se la incluye entre las Bellas Artes, como se hicieron antaño al considerarla como tal nuestro don Marcelino Menéndez y Pelayo.

Con la lectura de muchas páginas, he pasado ratos deliciosos; páginas que demuestran el afán de saber y de estudiar de Lafront. Sirvan de ejemplo aquellas en que nos describe el miedo o la fría serenidad de algunos diestros durante la mañana de la corrida. Son estudios personales realmente primorosos.

El libro, que lleva un prólogo muy bien escrito de Joseph Peyré, el autor de la novela de toros, galardonada con el Premio Goncourt, *Sang et Limères*, se desarrolla en seis capítulos dedicados a los orígenes de la Fiesta, su desenvolvimiento en el siglo XIX, a la transformación experimentada al aparecer «Joselito» y Belmonte, a su inclusión como una de las Bellas Artes, al estudio de las características de determinados toreros —*Les visages du toreo*—, para terminar con una apreciación del toreo moderno. Y desde el primer capítulo hasta el último va marcando la transformación sufrida en la Fiesta de una manera tan sencilla y sin violencias, que bien podemos calificar a «Paco Tolosa», al igual que a ciertos toreros por su estilo, como un «crítico de seda».

Caliente todavía su obra, Auguste Lafront ya imagina y prepara nuevos libros. Uno, sobre la bibliografía francesa de la tauromaquia; otro, acerca de la historia taurina en su país; un tercero constituirá una antología de la corrida. Pero, ante todo y sobre todo, nos fija la atención el anuncio del volumen que recogerá sus hallazgos documentales referentes a las impresiones de los viajeros franceses en nuestra nación desde el siglo XVI hasta nuestros días; documentación inédita descubierta por el autor en sus constantes requisas y estudios por los archivos franceses.

Pero... no, no. Es tan interesante para el aficionado-bibliógrafo la aparición de *La corrida, tragédie et art plastique*, que no queremos distraerle de este volumen, hablándole ya de futuras publicaciones de Auguste Lafront. Los elogios y felicitaciones que merece necesitan tiempo y amplio espacio.

**Aficionado muerto por un novillo en Balsain.—Conchita Cintrón se retira de su profesión.—Tres nuevas Plazas de Toros en Colombia**



Braulio Lausín, hijo de «Gitani-  
llo de Riela», que fué herido el  
pasado día 29 en Quintanar de  
la Orden, Plaza en la que alcanzó  
un gran éxito  
(Foto Martínez Gascón)

En Balsain, cuando un grupo de jóvenes de la localidad lidiaba un novillo, fué alcanzado por el bicho el jornalero Julián Fernández Benito, de veinticuatro años, natural de Balsain. Fué trasladado al Hospital de Segovia, donde falleció al poco de ingresar.

El pasado día 8 la afición zamorana rindió un homenaje al matador de toros Lorenzo Pascual, «Belmonteño». Al acto, que resultó muy cordial, asistieron más de cien comensales. «Belmonteño» saldrá el próximo día 17 para América, contratado para torear seis corridas en Venezuela y Colombia.

El miércoles, día 6, en Zafra. Novillos de Alberto Márquez. El rejoneador Baena, ovación. «Litri», orejas y rabo. Posada, vuelta al ruedo y orejas y rabo.

En Ollas del Rey, el día 6. Ortega, oreja. Antonio Bienvenida, oreja. Domingo Dominguín, oreja. Pepe Dominguín, orejas y rabo.

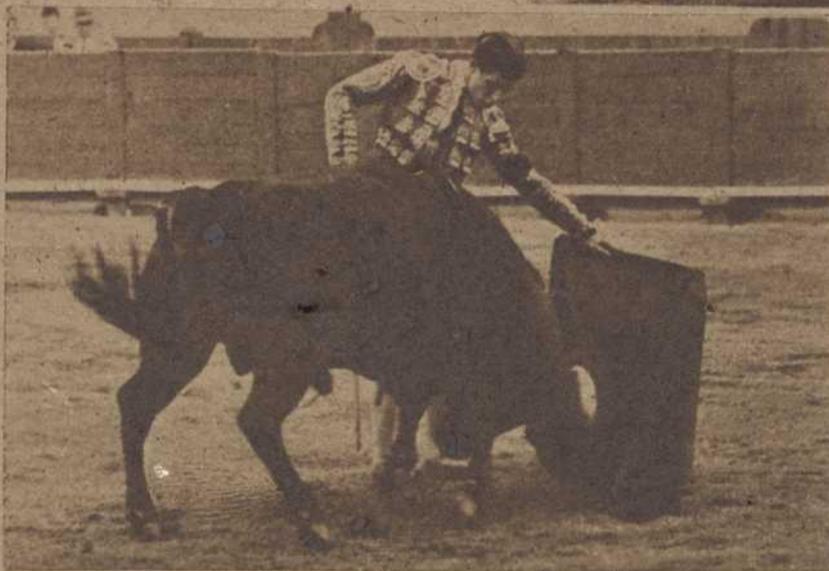
El jueves, día 7, se celebró en Madrid la corrida en honor de los asistentes al Congreso de Hostelería.

El viernes, día 8, se celebró un festival en Candelada (Avila). Reses de Eugenio Ortega. «Morenito de Talavera», ovación. «Rovira», dos orejas y rabo. Paco Muñoz, dos orejas y rabo. Antonio Cárro, ovación.

El domingo, día 10, hubo corridas de toros en Sevilla, Vinaroz y Santarem y varias novilladas.

En Vinaroz. Corrida mixta. Julián Marín, ova-

Cogida de Rafael «Lagartijo», en la novillada celebrada el domingo en Hellín



Un natural de Rafael «Lagartijo» a su primer novillo en Hellín



Julio Aparicio, que logró un gran éxito en Hellín, muleteando a su segundo novillo

cionado en los dos. Curro «Relámpago», oreja y dos orejas.

En Granada. Novillos de Joaquín Buendía. Martorell, aplausos y ovación. Carmona, aplausos y cumplió. «Calerito», vuelta al ruedo y un aviso.

En Hellín. Un novillo de Escobar y seis de Antonio Urquijo de Federico. Marimén Ciamar, vuelta al ruedo. Torrecillas, dos orejas y rabo y vuelta al ruedo. «Lagartijo», palmas y silencio. Julio Aparicio, dos orejas, rabo y pata y dos orejas y rabo.

En Yecla. Manuel Santos, oreja y dos orejas y rabo. Ramón Barrera, dos orejas y rabo y aplausos.

En Gerona. Festival. Reses de Sanchón Tabernero. Juanito Carreño, aplausos. Díaz Flores, aplausos.

En Santarem (Portugal). Toros de Coimbra. Los rejoneadores Simao da Veiga y Joao Nuncio, aplaudidos. Ma-



nolo Navarro, aplausos. Manuel dos Santos, dos vueltas al ruedo.

De Bogotá llega la noticia de que Conchita Cintrón, después de torear en los Estados mejicanos, actuará en Colombia, y al terminar la temporada se retirará de su profesión. Se asegura que la gentil rejoneadora contraerá matrimonio y se dedicará, en Portugal, a la cría de reses bravas.

También de Bogotá llega la noticia de que Antonio Reyes, «Nacional», empresario de la Plaza de Santamaría, va a organizar las corridas en cooperativa, o sea que todos los que tomen parte en el espectáculo, matadores, banderilleros y picadores, irán al reparto de beneficios. Quiere terminar «Nacional» con las salidas en hombrós preparadas y las «chaques» y partidas de «reventadores».

Se asegura que van a ser levantadas tres nuevas Plazas de Toros en Colombia: en el Bosque de los Leones (Armenia), departamento de Caldas; en Bucaramanga (Santander del Sur) y Barranquilla, en la costa del Caribe. Se trabaja en la actualidad en la construcción de dos Plazas, con 8.000 localidades cada una: la de Palmira y la de Maizales.

El mejicano Luis Procuna ha sido contratado para torear tres corridas en Colombia: dos en Bogotá y una en Medellín. Se dan como posibles los contratos de Pepín Martín Vázquez y «Parrita».

El martes, día 12, hubo corridas de toros en Avila y Pamplona y varias novilladas.

En Avila. Toros de Sánchez Valverde. Antonio Bienvenida, ovación y oreja. «Rovira», ovación y silencio. Pedro Robredo, ovación y aplausos.

En Pamplona. Toros de Muriel. Julián Marín, dos orejas y vuelta al ruedo. Pepe Dominguín, vuelta al ruedo y ovación. Luis Miguel Dominguín, ovación y oreja.

En Sevilla. Novillos de Concha y Sierra. El rejoneador Pareja Obregón, aplausos. «Jandillas», aplausos en los dos. «Niño de la Palma III», ovación y aplausos. Jiménez, regular.

En Vélez Rubio. Reses de Casado. Luis Rivas, dos orejas y dos orejas y rabo. Aparicio, aplausos y oreja.

En Córdoba. Novillos de Ramos. Carmona, vuelta al ruedo y dos orejas. «Lagartijo», aplausos y bronca. «Calerito», dos orejas y rabo y dos orejas.

En Cartagena. Novillos de Víctor Romero. Navarro, bien y regular. Blázquez cortó las orejas de sus dos novillos. Martínez, ovacionado.

En Ceuta. Novillos de Luisa Domínguez. Martorell, dos orejas y oreja. Ortega, bien y oreja. Manolo Vázquez, ovación y oreja.

En Barbés (Vigo). Festival. Actuaron los peruños «El Sargento» e Isidoro Morales, el venezolano Julio Mendoza y el uruguayo Eduardo Poggio. Todos fueron ovacionados.

B. B.



**UNGUENTO ANTISEPTICO**

**PARA ACCIDENTES Y ENFERMEDADES DE LA PIEL.**

QUEMADURAS - GRANOS  
ULCERAS - HERIDAS  
PRODUCTO DE BELLEZA

Concurso  
sanitario  
n.º 3978

El párroco de la iglesia de la Virgen de las Angustias recibe el capote que ofrenda a la Patrona de Granada el matador de toros «Parrita».





El marchante Fleichtheim, vestido de torero, 1927, por Jules Pascin

ilusiones se pasó su vida, que finiquitó a los cuarenta y cinco años y cuando todo en ella, más que una realidad permanente, fué una promesa mecida en el columpio del tiempo. Si Viena fué para sus nervios un sedante, París actuó de reactivo, y todos los "ismos" empacharon su caldeada inteligencia, que hubo de ponerse a tono con la eterna ansia francesa de llamar la atención. Ahora bien: Pascin fué un pintor en el que vivía una inquietud, en el que se mantenía la fiebre de lo nuevo, traído suavemente de la mano contemporizadora de la evolución. Su futurismo era un anticipo normal a los retorcimientos sinceros de los oportunistas. Si algún día se hiciera una Exposición o Museo de los iniciados con las ideas y el arte puro moderno, no podrían faltar las obras de Jules Pascin, el autor de la sinfonía inacabada de los colores.

\*\*\*

Francisco Mateos, el maestro de la moderna pintura mural, nos ofrece en estos momentos en su Exposición en el Palacio de Bibliotecas y Museos, y entre otros, dos retratos del ilustre poeta Adriano del Valle vestido de picador.

Estamos ahora ante un pintor cuyas perspectivas se enfocan hacia un porvenir cuyas raíces acaso se encuentren, como muy alinadamente señala el mismo Del Valle, en Brueghel, Jerónimo Bosco, Goya y Daumier, y en lo literario, en Shakespeare y Quevedo.

Francisco Mateos es el pintor de las fantasías colorísticas, el pintor inquieto de obras inquietantes, imaginativo, alucinante y fantasmagórico. El hombre que ve lo que tal vez no alcanza a ver nadie. "La pintura de Francisco Mateos — como dice muy bien el poeta en el prólogo al catálogo — está poseída de alientos universales, respira el aire libre de los anchos límites del planeta. Esta pintura no envejecerá según el ciclo vegetal de los árboles, sino con el desgaste natural de la piedra batida por el mar en el acantilado de los litorales." Y así es. Pintura que no entiende de disciplinas académicas y que, escapando de toda meticulosidad tradicional, cabalga al compás de los más adelantados avances en materia de estética, de color y de temática. Su pintura asombra y sobrecoge; atemoriza a ritos, siendo a la vez el vivificador aliento nuevo. Yo comparto la pintura de Francisco Mateos con los cuentos y aventuras alucinantes y extrañas de Edgar Allan Poe, que, asustando al principio, retienen y conservan el interés, la admiración y la curiosidad del caminante buscador de emociones que se deliene perplejo ante ella. Claro está que con el retrato rompe con una técnica vanguardista, para someterse a una modernidad presente, respetuosa con los más exigentes cánones de la estética. Color e impulso evolucionista, porque luego la comprensión y la cultura, educación artística y sensibilidad de las gentes harán lo demás. "Crear es vivir", dijo Pascin, y no hay duda que Mateos seguirá por mucho tiempo viviendo.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS

CUANDO, no hace muchos días, y en estas mismas columnas, tratábamos del gran pintor francés August Renoir, mostrábamos aquel célebre retrato que el artista hizo de Vallard vestido de "toreador". Ya teníamos entonces en cartera estos otros dos cuadros que ilustran esta plana y sin base primordial de este artículo, que viene a mostrar esta nueva faceta del arte pictórico taurino, aun dentro de la falsedad torera de los modelos llevados al lienzo.

Cuando Jules Pascin, el pintor búlgaro, de origen español, pinta el retrato del marchante Fleichtheim vestido de torero, corre el año 1927. Han quedado atrás sus años de aprendizaje y lucha en la romántica y soñadora Viena; han quedado muy atrás aquellas tardes risueñas del Prater y los atardeceres a las orillas del inmortal Danubio en busca de modelos femeninos para sus originales dibujos y pinturas inacabadas. Es entonces cuando la inquietud y el nervosismo-creador hacen de Pascin un hombre esclavo de una técnica que quiere, en un ansia desmedidamente futurista, sobrepasar al tiempo presente; una técnica muy "dernier cri", que causa cierta conmoción y júbilo, no exento de sorpresa en los medios artísticos parisienses. Pascin es el pintor sin meta definida, el hombre que pintaba con el deseo innatural de no terminar sus cuadros. Puede decirse que pintaba ideas, que soñaba imágenes que nunca tenían la realidad efectiva de una conclusión. Era un bohemio sin prisa, sin timón, sin freno y sin finalidad manifiesta. Era un hombre imaginativo. "Crear es vivir", dijo una vez; pero este aforismo, que es una eterna y divina realidad, se le olvidó el día en que puso estúpidamente fin a su existencia, voluntariamente malograda. ¿Qué sueños o lubricaciones atormentaron su cerebro hasta cegar las luces de la razón? Sin duda, que en el otro mundo pensaría acabar el cuadro del gran fracaso espiritual de su vida, envenenada por la inseguridad y el fatalismo. Para él, su mejor obra fué la que siempre tenía por empezar, y en este juego de

## EL ARTE Y LOS TOROS



# Los falsos toreros en la PINTURA



El poeta Adriano del Valle, vestido de picador, cuadro del notable pintor sevillano Francisco Mateos





La corrida de toros, en láminas al cromo, por Daniel Pereá



The headle delivering the key  
where the bulls are shut up

ENTREGA DE LA LLAVE DEL TORIL

L'huissier remet la clef  
du toril